

UNIVERSIDAD DE CHILE
DEPTO. DE CS. Y TECNICAS
DE LA COMUNICACION

Santiago, 01 25 Abril / 85

"REFLEXIONES SOBRE TEORIA LINGUISTICA
Y TEORIA DE LA COMUNICACION"



FACULTAD DE
BIBLIOTECA PROF. EUGENIO YENNER SALAS

GONZALO BERRUETA MURUA
PROF. GUIA: RAUL MUÑOZ CH.

106.336

INDICE

INTRODUCCION	1
PRIMERA PARTE	
EL CONCEPTO DE LINGUISTICA	5
HISTORIA DEL ESTUDIO DEL LENGUAJE	10
-Primeros antecedentes	12
-Análisis	14
-Comparación	27
-Evolución	29
-Leyes	33
-Causas	35
SAUSSURE Y EL ESTRUCTURALISMO	38
-El objeto de la Lingüística	41
-Lengua y Habla	42
-Diacronía y sincronía	43
-El signo lingüístico	45
-Lengua y pensamiento	47
-El concepto de sistema	49
NOAM CHOMSKY Y LA GRAMATICA GENERATIVA TRANSFORMACIONAL	53
PSICOLOGIA DEL LENGUAJE	64
'-El lenguaje y la construcción del mundo de los objetos	64
-El lenguaje y la experiencia humana	70
SEGUNDA PARTE	
ESTRUCTURA, SISTEMA, PROCESO	75
HACIA UN MODELO COMUNICACIONAL CON VARIA- BLES LINGUISTICAS	90
UN MODELO DE COMUNICACION	101
CONCLUSIONES	104
BIBLIOGRAFIA	109

INTRODUCCION.

Este trabajo, además de cumplir con los objetivos de ser una etapa exigida para acceder al Grado de Licenciado en Ciencias de la Comunicación, pretende constituirse en material bibliográfico de apoyo a las labores docentes en el pregrado en Comunicación que se imparte en esta Universidad, ofreciendo una guía en lo que consideramos es el imprescindible estudio de las relaciones entre Teoría Lingüística y Teoría de la Comunicación. Creemos que, al menos en nuestro país, aun no se han estudiado estas relaciones con la debida dedicación, ya sea porque los especialistas en Lingüística no se han adentrado lo suficiente en otras formas de comunicación humana o, porque, a la inversa, los especialistas en comunicaciones han pretendido obviar el estudio de la Teoría Lingüística por considerarla una visión parcial del fenómeno comunicativo entre los hombres. Pareciera temer que su muy bien definido objeto de estudio, la lengua, podría limitar la visión de la comunicación. Un enfoque heteróclito del proceso de la comunicación ha permitido, positivamente, que éste sea abordado desde la perspectiva de muchas disciplinas, pero a la vez, negativamente, ha hecho difícil definir el verdadero objeto de estudio de la Teoría de la Comunicación, requisito fundamental para identificarla como una verdadera ciencia. Es importante recordar que en esta misma situación se encontraba la Lingüística en momentos en que se difunden las ideas de Ferdinand de Saussure, en las primeras décadas de nuestro siglo, cuando era el fenómeno general del lenguaje el que preocupaba a los lingüistas. La identificación de una estructura observable y de las relaciones entre sus elementos constituyentes, gracias a una perspectiva sincrónica, permite a la Lingüística configurarse en una ciencia, tal vez la que mejor merezca el nombre de tal entre las llamadas ciencias humanas. Una visión de sistema da lugar no sólo al análisis de un objeto de estudio que

se comporta como tal, sino además a desarrollar toda una perspectiva metodológica sobre la base de un modelo de análisis aplicable a otras formas de investigación: el modelo estructuralista.

Sin embargo, antes de madurar y de llegar a ese estado, la Lingüística vivió en constantes devaneos en los que coqueteó con la Filosofía, la Psicología, la Estética, la Arqueología, la Sociología y hasta la Biología.

Curiosamente, la ley del péndulo que tarde o temprano lleva a casi todas las corrientes de pensamiento a un aparente cuestionamiento e invita a los estudiosos a fijar los ojos nuevamente a lo que existía antes de su surgimiento, parece haberse cumplido demasiado rápido con la perspectiva lingüística planteada por el maestro ginebrino. La revolución lingüística de Noam Chomsky, retomando el pensamiento de los lingüistas cartesianos, surgido de la influencia de la filosofía racionalista del siglo XVII, ha vuelto a ampliar la perspectiva del fenómeno lingüístico, volviendo a centrarse en la preocupación por conocer el fenómeno del lenguaje en general, trascendiendo su expresión concreta que es la lengua. La Teoría de la Gramática Generativa Transformacional, al aplicar una visión dialéctica al fenómeno lingüístico, acepta la noción de lengua como sistema aportada por Saussure, pero la identifica como una estructura ubicada a un nivel de superficie, que debe implicar, por lo tanto, la existencia de una estructura profunda. Su objeto de estudio se ubicará, entonces, en el estrato intermedio entre ambas estructuras, es decir, en el proceso generador de mensajes. De este modo, la Lingüística, para Noam Chomsky, debe considerarse no una ciencia independiente, sino una disciplina incierta en una ciencia mayor que es la Psicología del Conocimiento.

En su análisis, Chomsky va más allá de la indagación en las características de la estructura de una lengua y en las relaciones de sus elementos, para adentrarse en el estudio de las relaciones entre lenguaje y pensamiento, lenguaje humano y animal, lenguaje humano y lenguaje cibernético, etc., al parecer en la inquietud por echar más luz sobre la incesante búsqueda del hombre por encontrar aquello que lo identifique esencialmente y lo distinga de los demás seres vivientes.

De este modo, el lenguaje, expresado en el sistema de la lengua, que es para los lingüistas de la línea saussuriana, la herramienta fundamental para la comunicación humana, para Chomsky parece ser además el elemento identificador del hombre en un concepto universal.

En cuanto a la Teoría de la Comunicación, sin duda que su historia es mucho más breve que la de la Lingüística, pero no por eso ha dejado de preocupar a numerosas disciplinas científicas. Desde que la ingeniería entregó los primeros modelos de la Teoría de la Información, estudiosos de diversas áreas de las llamadas humanistas, han pretendido hacer homólogos que puedan representar el fenómeno comunicativo humano. Encontramos teóricos de la Comunicación en la Sociología, Psicología, Educación, Filosofía, Ingeniería, Matemáticas, Lingüística, etc., cada uno de los cuales entrega una visión a veces demasiado parcial del fenómeno.

Es quizás en el campo de la psicología en donde se han visto los mayores esfuerzos por relacionar Lingüística y Comunicación. Aunque hasta el momento los objetivos han sido fundamentalmente clínicos, los psicólogos han comprendido que muchas de las llamadas alteraciones de la conducta normal expresan o responden a problemas de comunicación especialmente de tipo lingüístico. En este sentido, la teoría chomskiana de la Gramática Generativa Transformacional, ha dado lugar a

interesantes intentos por crear modelos de análisis de mensajes lingüísticos en pacientes clínicos. Estudios más recientes, buscan crear modelos similares para formas de expresión no lingüística que puedan servir para los mismos fines.

Este trabajo es lejos un intento por llegar a establecer cuál es el objeto específico de estudio de la Teoría de la Comunicación y cómo debería plantearse una verdadera ciencia de la Comunicación. Creemos que es suficiente y necesario por el momento detenerse a buscar relaciones entre Lingüística y Comunicación que no vayan más allá de las que se puedan encontrar luego de una observación interesada.

Creemos que la Lingüística es una Teoría de la Comunicación humana y por lo tanto nos interesa conocer su evolución y su historia en relación a los problemas que se ha planteado. En una primera parte, la más extensa, intentamos dar a conocer primeramente las principales etapas del desarrollo de la ciencia del lenguaje, anteriores al surgimiento de los planteamientos saussurianos. En seguida sintetizamos el pensamiento de Saussure para continuar con el de Noam Chomsky y algunos otros estudiosos de las relaciones entre lenguaje y psicología del conocimiento. Todo esto servirá de marco teórico para la comprensión de la segunda parte del trabajo, en donde se realiza un breve análisis de los aspectos fundamentales del proceso de la comunicación con categorías lingüísticas. Finalmente, sugerimos un modelo de análisis, que si bien no innova en cuanto a elementos aparte de los tradicionales, propone una caracterización de ellos en términos lingüísticos.

Desde ya queremos dejar en claro que nuestra perspectiva del fenómeno lingüístico se irá ampliando sobre todo en el desarrollo de la segunda parte, para dejar de restringirse a un fenómeno de comunicación verbal y llevarnos a proponer el análisis de cualquier fenómeno comunicativo que use como instrumento un sistema de signos.

PRIMERA PARTE

EL CONCEPTO DE "LINGUISTICA"

Antes de iniciar un análisis del desarrollo de la Teoría Lingüística es importante definir claramente que entendemos por tal concepto. La primera distinción es necesaria hacerla entre el término Lingüística General y sólo Lingüística. La primera es mucho más reciente que la segunda, que surgió a principios del siglo XIX. La palabra Lingüística aparece por primera vez en 1833, pero el término lingüista lo encontramos ya en 1816, según nos refiere Georges Mounin en su Historia de la Lingüística (Mounin, 1967).

El término Lingüística General ya fue utilizado por Meillet en 1906, en su lección de apertura del curso de Gramática Comparada en el Colegio de Francia, según nos informa Mounin, pero, dice, su atención se dirigía casi exclusivamente hacia problemas del desarrollo de las lenguas y no de su funcionamiento. Además, su propósito declarado era buscar ante todo las causas sociales de los hechos lingüísticos, dando en cierto modo prioridad en su información a las correlaciones entre "estructuras lingüísticas" y "estructuras sociales", creando, de este modo, una Lingüística General esencialmente sociológica (Mounin, 1967).

Agrega Mounin que "aun teniendo en cuenta algunos notables predecesores, puede decirse que la Lingüística General nace con el Cours de Linguistique Générale de Ferdinand de Saussure, que sin negar que el lenguaje es un hecho social, orienta por el contrario el análisis de las relaciones entre lenguaje y sociedad en una dirección completamente diferente, que hasta el momento parece haber quedado demostrada como la mejor" (Mounin, 1967).

El concepto de Lingüística General planteado por Saussure

surge sobre la base de una premisa básica, que es tal vez su mayor aporte: el lenguaje, tomado en su conjunto, "es multiforme y heteróclito; a caballo en muchos dominios, a la vez físico, fisiológico y psíquico, pertenece además al dominio individual y al dominio social; no se deja clasificar en ninguna de las categorías de los hechos humanos, porque no se sabe como desembrollar su unidad"; la lengua, en cambio, "es una totalidad en sí y un principio de clasificación" (Saussure, 1916).

Es a través del estudio de la lengua como podremos aprehender la realidad de las manifestaciones del lenguaje humano. Es por eso que la tarea de la Lingüística debe ser:

- "a) hacer la descripción y la historia de todas las lenguas de que pueda ocuparse, lo que equivale a hacer la historia de las familias de lenguas y reconstruir en lo posible las lenguas madres de cada familia;
- b) buscar las fuerzas que intervengan de manera permanente y universal en todas las lenguas, y sacar las leyes generales a que se puedan reducir todos los fenómenos particulares de la historia, y
- c) deslindarse y definirse ella misma" (Saussure, 1916).

En el esfuerzo que implica lograr este último objetivo y si bien Saussure nos dice que la materia de la Lingüística es ta constituida en primer lugar por todas las manifestaciones del lenguaje humano, el objeto específico de estudio será la expresión del lenguaje en el sistema lengua.

André Martinet, siguiendo la tradición saussuriana define escuetamente el concepto de Lingüística. Para él la Lingüística "es el estudio científico del lenguaje humano" y utiliza el término lenguaje en el sentido de institución humana (Martinet, 1960). Enfatiza que el lenguaje que estudia el

lingüista es el del hombre, asignándole carácter metafórico a otras utilizaciones de la palabra lenguaje, como en el caso de "lenguaje de los animales" o "lenguaje de las flores". Para él el lenguaje "designa propiamente la facultad que tienen los hombres de entenderse por medio de signos vocales" (Martinet, 1960). Los signos constituyen las lenguas y su expresión vocal responde al carácter de tal que posee el lenguaje; los signos pictóricos o gráficos corresponden a representaciones de los signos vocales.

Charles F. Hockett, connotado lingüista de la línea estructuralista norteamericana afirma que el "área de estudio del lingüista no abarca sólo las lenguas políticamente importantes del mundo, sino todas las lenguas sobre las cuales es posible obtener alguna información" (Hockett, 1958), y hace una importante aclaración: "el lingüista establece una distinción entre lengua y escritura, mientras que el lego en la materia tiende a confundirlas. Los términos 'lengua hablada' y 'lengua escrita' sugieren que para este último habla y escritura no son más que manifestaciones diferentes de un mismo hecho. Con demasiada frecuencia se piensa incluso, que la escritura es, en cierto modo, más básica que el habla. Casi puede decirse que la afirmación contraria es verdadera" (Hockett, 1958).

Por su parte, R. H. Robins afirma que "la Lingüística General se ocupa del lenguaje humano, en cuanto éste es una parte universal y reconocida del comportamiento humano, y de las facultades del hombre, tal vez una parte de las más esenciales para la vida humana tal como la conocemos y una de las capacidades humanas de mayor alcance en relación con el conjunto total de los logros de la humanidad" (Robins, 1964). Pero Robins, siguiendo a Saussure, también considera que es a través del estudio de la lengua como podemos llegar al co-

nocimiento del lenguaje humano, sin entrar en consideraciones que confundan nuestro análisis: "Constituye el campo del lingüista el lenguaje en todas sus manifestaciones y formas, es decir en todas las lenguas del mundo y en todos los diversos usos que en las varias circunstancias de la humanidad éstas puedan encontrarse" (Robins, 1964).

Entre los que dentro de esta línea de la Lingüística General han intentado depurar con mayor preocupación el objeto de estudio de la Lingüística, se encuentra Louis Hjelmslev, quien señala que la mayoría de las formas de la ciencia lingüística ha considerado el estudio del lenguaje como un medio para acceder a conocimientos exteriores al lenguaje en sí, sobre cuestiones prehistóricas, históricas, físicas, sociales, literarias, filosóficas y psicológicas. En su esfuerzo por eliminar todo tipo de apreciaciones que puedan enturbiar su estudio, Hjelmslev llega a considerar el lenguaje como una estructura sui generis y asigna a la Lingüística la tarea de establecer lo que es característico de todo el lenguaje humano, y entre sus variables manifestaciones, lo que constituye su identidad (Malmberg, 1959).

Una visión aparentemente contraria a la de los estudiosos que mantienen la tradición saussuriana la encontramos en Karl Vossler, quien en su filosofía del lenguaje, quiere, según las apreciaciones que hace Amado Alonso en el prefacio a su obra "que la Lingüística sea una ciencia del espíritu y, en el complejo fenómeno del lenguaje, va a buscar de preferencia aquellos lados que están más cargados de espíritu, los menos dóciles a las conclusiones mecánico-cuantitativas" (Alonso en Vossler, 1943). En comparación con Saussure, que se limita por principio al sistema constituido que es la lengua, Vossler aplica su estudio a la constitución del sistema. Agrega Alonso que "el tema u objetivo de la Lingüística es en el

positivismo de Saussure un producto; Vossler, en cambio, antepone la producción al producto, el momento espiritual de la creación al momento mecanizado del sistema" (Alonso en Vossler, 1943). En este sentido, Vossler refleja la fuerte influencia de Benedetto Croce, quien en su *Estética*, se preocupa del lenguaje con un interés centrado en el acto estético, como el más alto en la escala de los valores del lenguaje.

Sin duda que estas actitudes nos parecerán muchísimo menos científicas que la saussuriana, y de hecho muchos de los que las sostienen se han definido fundamentalmente como filósofos y no científicos del lenguaje. Como hemos dicho, la preocupación científica por el lenguaje tal como la entendemos hoy se establece recién a principios de siglo con el *Curso de Saussure*, pero no podemos dejar de interesarnos en todos quienes desde distintas perspectivas se han preocupado del fenómeno del lenguaje, lo que nos remonta a la época de la Grecia clásica y aun antes. Es por eso que para los efectos de este trabajo denominaremos a la posición que sustenta el maestro ginebrino y sus seguidores como la "Lingüística General" y utilizaremos el término "Lingüística" para lo históricamente previo a su planteamiento o para aquello que no se apegue totalmente a esa posición.

HISTORIA DEL ESTUDIO DEL LENGUAJE

Los autores que se han dedicado a hacer la historia del estudio del lenguaje coinciden en que éste se inició con la "grammatica" de los griegos, desarrollándose posteriormente la "filología".

Demetrio Gazdaru en su didáctico libro "Qué es la Lingüística", nos dice que recién en el siglo XIX esta última disciplina fue dividida en dos ramas: la Filología propiamente tal y la Lingüística. Sin embargo, en un principio, agrega, no siempre estuvieron muy bien definidos cuales eran los límites de cada una de ellas (Gazdaru, 1966).

Los principios a que se refiere Gazdaru se remontan a la época de los estudiosos alejandrinos, donde ya existía una escuela filológica. Sin embargo, tal como nos señala Saussure en la introducción a su Curso de Lingüística General, "este término se asocia sobre todo al movimiento científico creado por Friedrich August Wolf a partir de 1777" (Saussure, 1916).

La lengua no es el único objeto de la Filología, nos aclara Saussure, que busca sobre todo "fijar, interpretar, comentar textos; este primer estudio la lleva a ocuparse también de la historia literaria, de las costumbres, de las instituciones, etc; en todas partes usa el método que le es propio, que es la crítica. Si aborda cuestiones lingüísticas, es sobre todo para comparar textos de diferentes épocas, para determinar la lengua particular de cada autor, para descifrar y explicar inscripciones redactadas en una lengua arcaica u oscura" (Saussure, 1916).

Gazdaru, por su parte, cita a Adolfo Tobler, quien afirma que "el filólogo conoce la historia del lenguaje y estudia

sobre todo la lengua escrita en los monumentos literarios, descifra como el epigrafista inscripciones arcaicas, lee como el peleógrafo manuscritos antiguos, investiga como el historia-dor fuentes primarias y secundarias e indaga con intuición psicológica la inmensa plenitud de la vida espiritual de las na-ciones, en cuanto se manifiesta a través de la expresión idiomática, como primer ensayo tímido, imitación servil, adapta-ción talentosa, perfección clásica y finalmente, decadencia epigonal" (Gazdaru, 1966).

La Lingüística, en cambio, nos dice Gazdaru, dirige su atención al lenguaje hablado sin prescindir de los monumentos escritos cuando los mismos ofrecen el principal testimonio de una lengua que ya no se habla más.

Respecto a la gramática desarrollada por los griegos, Saussure la descalifica como disciplina científica, expresando que "está fundada en la lógica y desprovista de toda vi-sión científica y desinteresada de la lengua misma; lo que la gramática se propone únicamente es dar reglas para distin-guir las formas correctas de las formas incorrectas; es una disciplina normativa, muy alejada de la pura observación, y su punto de vista es necesariamente estrecho" (Saussure, 1916).

En la actualidad, como lo veremos más adelante, el concepto "gramática" se ha ampliado muchísimo, constituyéndose en una disciplina con intereses mucho más amplios que la mera normatividad, llegándose incluso a distinguirla como el estudio de las capacidades inherentes al ser humano que le permiten el ejercicio lingüístico (Chomsky). Pero debemos recordar que Saussure en sus estudios del lenguaje pretende llegar a una depuración de la disciplina lingüística, centrándose en un objeto claro y definido que es la lengua. No le interesan mayormente aspectos del lenguaje que se alejen de las

posibilidades que ofrece la observación de ese objeto, llegando a imponer la concepción de "Lingüística" como el estudio de la lengua más bien que del lenguaje.

Sin embargo para nuestro estudio son fundamentales todas aquellas reflexiones que sobre el fenómeno lingüístico encontremos, aún esas que se alejan de un marco científico y que entran más bien en los problemas de la lógica y la filosofía. Nos interesa el fenómeno lingüístico como fenómeno comunicativo fundamental, por lo que nos remontaremos en este análisis histórico hasta los más originales inicios comprobados de la preocupación del hombre por el lenguaje.

PRIMEROS ANTECEDENTES

Guillermo Thomsen en su "historia de la Lingüística, nos señala que las primeras preocupaciones del hombre respecto al lenguaje fueron la cuestión de cómo se había originado tanto aquel como las diversas lenguas, y cómo los objetos habían recibido los nombres con que cada lengua los designaba. Pruébanlo, dice, los primeros capítulos del Antiguo Testamento, en donde podemos leer "Dios llamó a la luz día, y a las tinieblas, noche, a la extensión del firmamento, cielo, a la porción seca, tierra, y a la reunión de las aguas, mar" (Génesis I, 5, 8, 10). Sin embargo, en el segundo capítulo del Génesis, cuando se vuelve a tratar el problema de los nombres, hay un cambio fundamental: "Y el Señor había hecho de la tierra a todos los animales salvajes del campo y a todas las aves del cielo, y los presentó al hombre para ver cómo llamaba a cada cual, y fue su nombre el mismo que impuso Adán a cada uno de los seres animados (Génesis II, 6, 8).

Respecto de lo anterior, dice Thomsen que la diferencia entre el capítulo primero, en que Dios da nombre hebreo a los

grandes elementos de la naturaleza, y en el capítulo II en que el hombre, Adán, es quien denomina a los seres animados, "revela, en realidad, dos concepciones diversas, a las que nos será dado hallar correspondencia en las discusiones de los filósofos griegos y, dos milenios más tarde, en las controversias de los filósofos modernos" (Thomsen, 1945).

Estas posiciones a que hace referencia Thomsen son las que señalan el origen de los nombres como algo naturalmente dado a las cosas y el origen de los nombres como producto de una convención entre los hombres. Volveremos a encontrarnos con ellas pronto, cuando revisemos las reflexiones de los griegos en torno al lenguaje.

Volviendo a Gazdaru, éste nos indica que los estudios del lenguaje han atravesado cinco fases, al desarrollarse en sendas direcciones de investigación. Para esquematizar este proceso, lo asemeja a una escalera de cinco peldaños en cuya base se encuentra la fase de análisis, a la que corresponde la gramática analítica (a la que hacía referencia Saussure). El segundo peldaño corresponde a la comparación y la gramática comparada o filología comparada. El siguiente representa la preocupación por el estudio de la evolución de las lenguas, expresada en la gramática histórica que es casi contemporánea de la gramática comparada. En un nivel superior, dice Gazdaru, se encuentra la investigación de las leyes que presiden los cambios lingüísticos. La formulación de estas leyes, aclara Gazdaru, transforma a esta disciplina en la Lingüística propiamente tal. La quinta fase corresponde a la investigación de las causas de los cambios lingüísticos. Con ésto, la Lingüística entra de lleno en el campo de la ciencia.

Nosotros utilizaremos para nuestro trabajo el esquema de Gazdaru, ya que si bien rompe con la sucesión cronológica típica de una reseña histórica, facilita la comprensión de la

evolución de los estudios del lenguaje, sectorizándolos en sus etapas fundamentales.

Aclara Gazdaru que si bien en el esquema se denomina Lingüística sólo a las dos últimas fases del desarrollo del estudio del lenguaje, en un sentido más general es factible utilizar el término para designar las investigaciones que se dirigen en las cinco direcciones y contienen como objeto de estudio varias lenguas particulares o el concepto general de lengua.

Sin embargo, Gazdaru excluye de este esquema estudios y reflexiones relacionados con la lógica y la filosofía, que son también de nuestro interés. Es por ello que recurriremos a los historiadores de la Lingüística Guillermo Thomsen y George Mounin, para imponernos al respecto.

ANALISIS

En relación a la gramática analítica, nos dice Gazdaru que nace cuando los estudiosos de la cultura, en India y Grecia se dedicaron al análisis de las respectivas lenguas maternas. Agrega que la disciplina tuvo su desarrollo más específico en la Antigua Grecia que en la India, pues los indios, dice, se dedicaron en especial a analizar las palabras en raíces y sufijos, lo que alivió posteriormente el trabajo del comparatismo, mientras que los griegos centraron su preocupación en el análisis sintáctico y morfológico. En China los primeros estudios de la lengua tuvieron carácter lexicográfico y centrado en el comentario de textos, ya que dado el carácter monosilábico del chino, éste no se prestaba para el análisis morfológico. Los semitas, por su parte, aunque dieron al mundo el alfabeto, desarrollaron tardíamente una gramática,

después del empuje griego.

Gazdaru afirma que fueron tres los factores que contribuyeron a la creación de la gramática analítica.

En primer lugar se encontraría la adaptación de la escritura alfabética al sistema fónico. Para efectuarla había que descomponer las palabras y analizar sus elementos fonéticos. El término "gramática" deriva de la palabra griega gramma, que quiere decir "letra".

El segundo factor de desarrollo habrían sido las investigaciones sobre la naturaleza del pensamiento y las especulaciones lógicas de los filósofos griegos que, como señalábamos, Gazdaru no se detiene a analizar.

En tercer lugar se encuentra, según Gazdaru, el examen crítico de los textos homéricos en Grecia y de los Vedas en la India. La preocupación de los críticos alejandrinos por eliminar formas regionales y erróneas introducidas por los copistas de los manuscritos homéricos, los habría llevado a preocuparse por la morfología y a depurar el lenguaje de los textos.

Este problema tuvo especial preocupación entre los indios, ya que tenía implicancias de carácter religioso. Nos señala Thomsen que la ciencia del lenguaje en la India tiene su origen en la atención que dispensan a los viejos himnos sagrados, los Vedas, cuyo origen se remonta al año mil quinientos antes de Cristo. A medida que pasaba el tiempo aumentó cada vez más la diferencia entre la lengua hablada y la de los antiguos poetas, hasta el punto que los himnos se hicieron en muchos puntos, poco a poco, ininteligibles. Era de suma importancia que los cantos sagrados se transmitiesen con la mayor exacti-

tud, ya que no sólo en el texto, sino que en los menosres detalles de pronunciación y recitación de cada verso y aún de cada sílaba, radicaba su valor religioso y su eficacia ante los dioses. Es decir, sólo si su reproducción era absolutamente fiel al original, era posible establecer un contacto divino. La transmisión de estos poemas llevaba consigo un esfuerzo enorme, ya que ésta era fundamentalmente oral.

Se desconoce realmente en que tiempo se originaron los estudios gramaticales entre los indios. Las primeras huellas se remontan a una época muy lejana, alcanzando su máximo apogeo con Panini, cuya obra continua siendo objeto de estudio hasta hoy. Se calcula que Panini vivió en el siglo cuarto o quinto antes de Cristo, y si bien existen trabajos gramaticales y lexicológicos más antiguos, el más conocido es el suyo. Thomsen nos dice que Europa no alcanzó un desarrollo similar en el estudio del lenguaje sino hasta el siglo diecinueve. Agrega que "la gramática de los indios, tal como se nos presenta en Panini, y según cabe esperar de su origen remotísimo, se mantiene en mero empirismo; analiza y describe las formas gramaticales, pero no inserta, como en parte los griegos, especulaciones del origen del origen de las palabras o sobre los principios generales de la lengua. Aparecen éstas ciertamente en la India, pero desligadas de la gramática propiamente dicha, con alguna diversidad entre las diversas escuelas relegadas en su mayoría a filósofos" (Thomsen, 1945).

Georges Mounin atribuye a los indios las primeras reflexiones conocidas del hombre sobre el lenguaje; y sobre todo, la primera descripción y análisis de una lengua como tal.

"Este análisis, que al parecer no debe nada a la escritura, nos confirma Mounin, está ligado a preocupaciones religiosas y mágicas. Para los gramáticos indios se trataba de

asegurar la conservación de la lengua sagrada, lengua de los dioses, lengua perfecta (sánscrito= perfecto). En efecto, el menor error o defecto en la enunciación y en la articulación misma de las formas rituales anulaba por completo el valor de las ceremonias" (Mounin, 1967).

Y respecto a Panini, Mounin nos dice que "su gramática se llama el Astadhyahyi (los ocho libros); está constituida por 4.000 aforismos o sutra, cuyo encadenamiento y formulación forman un conjunto de rigor algebraico... Es un tratado relativamente reciente -aunque no hay nada semejante en esta época ni en Egipto, ni en Sumeria, ni en Grecia... Gracias a él sabemos de una larga serie de análisis lingüísticos del sánscrito, transmitidos oralmente (en sánscrito, la palabra que significa el estudio de la lengua, es decir la gramática, es vya karana=análisis)"(Mounin, 1967).

Hasta aquí las referencias al estudio del lenguaje en la India. Al parecer se carece de mayores antecedentes, y si bien se reconoce a los indios como los primeros en preocuparse de este estudio, los historiadores consideran que es en Grecia en donde realmente se inicia la tradición que dará origen al estudio del lenguaje en occidente.

Algunos historiadores piensan que antes del desarrollo de la Gramática en Alejandría no se puede hablar de tal entre los helenos. Mounin cita a Steinthal, quien afirma que no se puede decir que ella existe ya ni en Platón ni incluso en Aristóteles, que mezclan siempre las consideraciones lógicas con las lingüísticas. Este autor, en su Historia de la Lingüística entre los Griegos, hace referencia entre una primera parte que denomina "los filósofos" y una segunda que comienza con los alejandrinos, como la única de los "gramáticos". "Este punto de vista, dice Mounin, no es completamente falso, aunque só-

crates, en el Filebo, evoca ya el dios o el legislador inspirado que funda la *téchne gramatiké*, el arte de las letras, es decir, de leer y escribir, de aprender la lengua" (Mounin, 1967).

Pero aclara Mounin que en el plano de la gramática, los alejandrinos como Aristarco de Samotracia, entre el 125 y 115 a. C., aproximadamente, y Dionisio de Tracia, entre el 170 y el 90 aproximadamente, no han hecho, sin embargo, sino desarrollar las indicaciones ya contenidas en Platón y en Aristóteles acerca de la clasificación de las letras, las partes de la oración, el análisis de los casos, la estructura de la frase, etc. "La parte más original de su obra, dice Mounin, es la fundación en occidente de la noción de filología. La toma de conciencia del envejecimiento de la lengua de los antiguos poetas, en primer lugar Homero, ha llevado a Zenodoto, Aristarco y sus discípulos al estudio de las formas ilegibles en su época, de los arcaísmos, de las diferencias dialectales, frente a la lengua griega común, la *koiné*. Han codificado la gramática propiamente dicha para resolver ante todo problemas filológicos" (Mounin, 1967).

Los griegos se preocuparon fundamentalmente por dos problemas. El más reciente se resume en la disputa entre anomalistas y analogistas. Este fue el problema que preocupó a los filósofos primeramente, especialmente a los estoicos, quienes destacan la anomalía, esto es, la falta de consecuencia que de continuo cabe apreciar en la relación entre las palabras y el pensamiento. Posteriormente, esta posición fue asumida por los gramáticos de Pérgamo, encabezados por Crates de Malos.

Mientras que los anomalistas sostenían que la lengua no responde a verdaderas reglas, y que en ella no es más que uso

y arbitrariedad, sus adversarios, los alejandrinos encabezados por Aristarco, sostenían en la teoría analogista, el carácter organizado de la lengua, la coherencia de sus categorías y tendían a reducir todo a reglas.

pero el problema al que más dedicaron sus esfuerzos de análisis los griegos fue el de si las palabras significaban de modo necesario, por naturaleza, teoría *physei*, o si las palabras significaban sólo por convención entre los hombres, teoría *theséi*. La primera obra literaria dedicada a este problema es el *Cratilo* de Platón, en donde el filósofo griego expone que las palabras reflejan, ya por su origen expresivo, ya por su estructura etimológica, la realidad que nombran. No es seguro que esas páginas estén escritas en serio y reflejen realmente el pensamiento platónico o su objetivo haya sido parodiar, y tal vez burlarse del tono que se daba a la discusión entre los filósofos de la época. En todo caso, en la literatura gramatical posterior, encontraremos, no sólo con métodos, sino con referencias a etimologías platónicas aparecidas en el *Cratilo*. Por ello, Platón es considerado, según señala Thomsen, el padre de la etimología.

En la posición contraria, la de la teoría *theséi*, se encuentra el pensamiento de Aristóteles, quien además se ocupó de la filosofía del lenguaje e impulsó un tanto el conocimiento de las categorías gramaticales, aunque, señala Thomsen, "sólo en cuanto se relaciona con la lógica, ya que de modo alguno es gramático" (Thomsen, 1945).

Las diversas escuelas de filosofía dedican cada vez más atención a cuestiones de filosofía del lenguaje. Los epicúreos defienden que el idioma tiene un origen en sí y por sí natural (*physei*), y que es la naturaleza dada a los distintos pueblos y condicionada en parte por el territorio, la que

imprime sus sellos a las distintas lenguas, pero que después las ideas y sus denominaciones van poco a poco precisándose cada vez más en los distintos pueblos, debido a la necesidad, la urgencia y el uso. Este es, sin duda, un intento interesante de unir ambas posiciones en disputa, pero parece haber sido el único aspecto que toca respecto al lenguaje esta escuela filosófica.

Los estoicos, por su parte, representados por Cisipo, también aportaron al desarrollo del conocimiento del lenguaje. En cuanto al problema fundamental, optan por la teoría del physey. Entienden que el lenguaje se origina naturalmente en el alma de los hombres, y que la palabra expresa la cosa conforme a la naturaleza de ésta y que del mismo modo suscita en el oyente una impresión conforme a dicha naturaleza. Los escépticos, en cambio, difieren de los estoicos, ya que se deciden por la teoría del thesí. Afirman que a las palabras se les ha asignado su valor solamente por un convenio casual y arbitrario y aducen por prueba que, en caso contrario, todos los pueblos deberían entenderse entre sí.

Los estoicos opinaban además que las palabras contienen una "verdad", conforme con la naturaleza, o que en su origen, son verdaderas. De ahí que a la filosofía del lenguaje se le asigne la tarea de "encontrar la verdad" en cada una de las palabras. Es por ello que los estudios etimológicos alcanzan un gran desarrollo con los estoicos, aunque, dice Thomsen, "por los procedimientos más irracionales y arbitrarios" (Thomsen, 1945).

Le corresponde a los estoicos, además, el habernos dejado como herencia las categorías gramaticales y una parte esencial de la nomenclatura gramatical, que trascendió su época en la forma latina, llegando hasta nosotros.

En realidad, el verdadero interés de esta etapa de la filosofía del lenguaje radica en que la discusión sobre el origen de las palabras dará lugar a reflexiones sobre el lenguaje en los filósofos occidentales hasta que se generalice la posición de Saussure, recién en el siglo XX.

Sin embargo, hay que echar de menos en la preocupación por el estudio del lenguaje entre los griegos, el interés por las lenguas extranjeras. Por el hecho de considerar a los demás pueblos bárbaros, imponíanles su idioma, lo que llevó al olvido total de algunas lenguas locales. Mounin nos señala: "La palabra bárbaros es elocuente: nacida por armonía imitativa para indicar gritos de pájaros, aplicada luego peyorativamente a los que no hablan griego, evoca la actitud frecuente en los pueblos primitivos, para quienes únicamente su lengua merece el nombre de tal, siendo comparadas las demás lenguas casi siempre con emisiones animales o patológicas" (Mounin, 1967).

Thomsen, por su parte, también se lamenta de esta situación: "Supuesta la importancia que hubiera tenido para los estudios gramaticales de la antigüedad el conocimiento y examen, aun someros, de otras lenguas que la propia, todavía desde distinto punto de vista debe la ciencia lamentar esta limitación. No encontraríamos, ciertamente, los numerosos trabajos, sin valor, sobre la especulación etimológica y sobre otros temas; pero, en cambio, nos hubieran legado algunos comentarios seguros y ordenados, por ejemplo, sobre la lengua de los escitas o de los frigios, tracios o getas, sobre el etrusco que, al menos en la época republicana, oíase en Roma por doquier, sobre el galo, ibero, ligur o cualquiera de las múltiples lenguas, emparentadas o no, de los pueblos con que se hallaron emparentados. ¡Qué importancia no hubiera tenido esto para el conocimiento de la historia de la humanidad!

Estas lenguas, sumidas tiempo ha en el olvido, enterraron consigo en su mayoría la solución al enigma a ellas ligado" (Thomsen, 1945).

Los romanos, sin embargo, pese a ser admiradores de la cultura griega y de introducir como lengua elegante el griego entre las castas elevadas, no renunciaron al latín. Gazdaru narra el aparecimiento de los primeros estudios de gramática en Roma, producto de un hecho casi casual. Cita la historia del crítico griego Crates de Malos, enviado como embajador en el año 169 a. C., quien debido a un accidente que lo inhabilitó para caminar, debió permanecer más tiempo del que tenía considerado en la ciudad, oportunidad que aprovechó para dar lecciones de gramática en público. La terminología gramatical griega, traducida al latín, se difundiría posteriormente en todo el occidente europeo y el mundo civilizado a través de los gramáticos latinos y los gramáticos medievales.

Durante la Edad Media continuaron los estudios del lenguaje, pero siempre relacionados con la lógica. La escolástica se preocupa esencialmente de las relaciones entre lenguaje y pensamiento. El debate que domina estos tiempos es entre realistas y nominalistas, que renueva el antiguo conflicto griego entre physeí y thesí. Para los realistas, que parten de Platón y San Agustín, las palabras son manifestaciones concretas de las cosas y hay una relación intrínseca entre la palabra y la idea, Para los nominalistas, que proceden de Aristóteles y más tarde de Santo Tomás, las ideas sólo tienen realidad en el espíritu humano, las palabras no son las cosas, ni los gérmenes de las cosas, sino únicamente son nombres dados por convención.

Las discusiones entre lógicos dará consistencia, siglos más adelante a otras tesis, como por ejemplo, aquella de que

la gramática es sustancialmente la misma en todas las lenguas, aunque experimente variaciones accidentales. Esta tesis pasará de los escolásticos a la gramática de Port Royal en el siglo XVIII y llegará hasta nuestro siglo XX.

En la Edad Media se inicia un incipiente interés por las lenguas locales de los pueblos antes llamados bárbaros. La expansión del cristianismo pretende convertir a todos los hombres en hermanos e iguales, por lo que no habrían lenguas superiores. Por ésto, se conservó el interés por otros idiomas, lo que favoreció en gran escala la ciencia de la época posterior. Sin embargo, sobre los mismos estudios del lenguaje de la época, ésto ejerció escasa influencia. El latín era el único idioma que se estudiaba en la Edad Media, quedando, incluso postergado el griego. Y aún dentro del latín, no se pasó de las gramáticas más antiguas. Señala Thomsen: "Los contados trabajos gramaticales que de la última mitad de la Edad Media conservamos en las lenguas populares, en parte destinábase a facilitar el aprendizaje del latín, en parte servían como andadores del latín y de los gramáticos latinos" (Thomsen, 1945).

Durante el Renacimiento, al parecer los estudios del lenguaje quedan relegados a aspectos prácticos. La decisión de algunos reyes de convertir sus propias lenguas en el idioma oficial del estado, en lugar del latín, y la confección de diccionarios de carácter rudimentario para facilitar el aprendizaje de lenguas extranjeras con el desarrollo de los contactos internacionales. Tal vez la agitación teológica que conlleva la Reforma es lo que hace despertar un mayor interés en el estudio del lenguaje, Pero ésto dirigido generalmente al análisis del hebreo, del arameo y del siriaco. Por su parte, la invención de la imprenta planteó el problema de las grafías. Ello contribuiría a tomar conciencia de los hechos fónicos como tales.

En el siglo XVII recién aparece una obra importante de mencionar luego de los estudios griegos, pero aun manteniendo la tradición de las viejas discusiones lógicas respecto del lenguaje. La gramática de Port Royal plantea el conflicto entre un registro de uso, por muy arbitrario y caprichoso y sin razón que sea, y el deseo de "razonar" la gramática, es decir, de proporcionar explicaciones lógicas de este uso y, en consecuencia, válidas en la medida de lo posible para cualquier lengua.

Un problema lingüístico relacionado con lo anterior, que preocupa a los filósofos del siglo XVII es el de las lenguas universales artificiales; se trata generalmente de inventar una "lengua filosófica" que combine las ventajas de una clasificación lógica de todas las nociones, con una codificación universal, realizada ya por un procedimiento cifrado, ya por un alfabeto universal.

La corriente gramaticista del siglo XVII se encontrará dominada, por una parte, por el aristotelismo y, por otra, por el racionalismo cartesiano de Port Royal, que el artículo "Langue" de la Encyclopedie generaliza: "todas las lenguas tienen el mismo objeto, que es la enunciación de los pensamientos; las categorías gramaticales son universales; la sintaxis está fundada lógicamente sobre el orden de las palabras, que expresa a la vez el resultado del análisis del pensamiento y del análisis del discurso, en cualquier lengua que sea enunciado, y todo ello es seguro porque es inmutable como la naturaleza misma del espíritu humano" (Mounin, 1967).

Esta posición de la gramática de Port Royal será rescatada en nuestros días por Noam Chomsky al formular la teoría de la Gramática Generativa Transformacional, volviendo al concepto de universales lingüísticos y de las relaciones lógicas del lenguaje.

Gazdaru nos refiere que a nivel gramatical, uno de los problemas que más preocupó a los analistas se refiere a los criterios de clasificación de las partes de la oración o, más adecuadamente, a las clases de palabras. Las gramáticas modernas occidentales, nos dice Gazdaru, consideran nueve o diez clases de palabras, ya sea que incluyan o no el nombre numeral. Esta clasificación, señala, se hizo no sobre la base de un criterio único, sino sobre varios. Así, por ejemplo, en la consideración de Gazdaru, una de las clasificaciones más adecuadas a que se ha llegado últimamente, es la que contiene tres grandes grupos en que entran las denominaciones de todo lo que cae bajo los sentidos del hombre. Al abrir los ojos a la naturaleza el primitivo hablante ha observado que hay:

- 1.- seres distribuidos en el espacio los que fueron denominados con palabras que entran en el grupo de los nombres.
- 2.- procesos que se desarrollan en el tiempo, designados por palabras que corresponden a verbos.
- 3.- relaciones entre seres y seres, entre procesos y procesos, entre seres y procesos. Las palabras que las denominan son instrumentos gramaticales o palabras de relación.

Otro problema relacionado con lo anterior y más metafísico, según Gazdaru, surge de la pregunta, ¿qué surgió primero en el lenguaje de los primitivos hablantes, el nombre o el verbo? Este es un problema analítico más bien contemporáneo. Respecto a la prioridad del verbo Gazdaru cita la posición de Hugo Schuchard, quien en 1919 formuló que en un principio el hombre vio las cosas alrededor de sí como una alfombra de varios colores y sólo el movimiento de los distintos seres que la componían y los cambios sufridos por las cosas dieron ocasión a distinguir una de otra. Cita como ejemplo, que el hombre primitivo al ver un insecto posado sobre la corteza de un árbol, se le presenta como parte integrante de ella y sólo puede distinguirla como un elemento aparte cuando éste se mueve.

El lenguaje, en la posición de Schuchard, no habría podido surgir en un mundo estático y rígido sino en uno lleno de oscilaciones, vibraciones y sonidos.

Otras teorías, dice Gazdaru, anteponen el nacimiento de la interjección a la del verbo, la que habría surgido como la expresión de emociones y sentimientos, previos al razonamiento conceptual.

Pareciera ser mayoritaria entre los lingüistas que se han preocupado de este problema inclinarse, sin embargo, hacia la posición que plantea la prioridad del nombre, orientados por la perspectiva de connotados filósofos. A esto se agrega el hecho de que en muchas lenguas que no pertenecen a la familia de las flexivas, no aparece el verbo, aunque esto no implica, dice Gazdaru, que no consideren el tiempo.

Entre los que apoyan esta última postura se encuentra el connotado lingüista Emile Benveniste, quien en 1936 sostuvo la anterioridad del nombre sobre la base de la comprobación de que la raíz indoeuropea puede funcionar como nombre y como verbo.

Otra de las posturas expuestas sobre el tema propone no la prioridad del nombre ni del verbo, sino del adjetivo: los hablantes primitivos designarían los objetos y fenómenos según su propiedad más sobresaliente. De este modo, mientras la interjección es una reacción afectiva, el adjetivo sería el primer procedimiento de denominación, una reacción intelectual.

Sin embargo, Gazdaru se inclina por la posición de Schuchard. "La primera exclamación, dice, salida de la boca del primer hablante, al maravillarse de los movimientos y procesos,

si no revestía todavía la forma de verbo, tampoco era sustantivo, sino simplemente el predicado de la primitiva oración. La distinción entre verbo y nombre aparece en el lenguaje organizado algo más tarde y por oposición, es decir, cuando el hablante sintió la necesidad de abstraer del proceso en curso también el objeto producente de aquel proceso, o producido por el mismo. Queda, sin embargo, bien establecido que lo que impresionó a la vista del hablante primitivo fue el proceso, no el objeto. En este sentido se puede hablar de la prioridad del verbo" (Gazdaru, 1966).

No obstante lo atractivo y a veces apasionado de esta discusión, en nuestros días ha quedado relegado a segundo plano. Sin embargo, nosotros creemos que revista importancia dentro de lo que plantearemos en la segunda parte de nuestro trabajo, por lo que volveremos a hacer referencia a ella más adelante.

Pasaron casi dos mil años antes de que se iniciara el estudio comparado del lenguaje, pasando al segundo peldaño propuesto por Gazdaru. Los griegos no alcanzaron nunca este nivel, pues consideraban que ninguna lengua merecía ser comparada con la de Homero o de los filósofos griegos.

COMPARACION

Corrieron pues, veinte siglos entre la gramática de Dyonisios de Tracia y la gramática comparada, fundada por las obras de Franz Bopp, Wilhem von Humbolt y Jakob Grimm.

Franz Bopp (1791-1867) publicó un estudio sobre el sistema de conjugación del sánscrito en comparación con el griego, latín, persa y gótico en 1816, con el cual se inaugura el comparatismo europeo. Seis años más tarde exponía sus resultados

en una cátedra en la Universidad de Berlín, creada especialmente para él, la primera en el mundo. En 1833 comenzó la publicación de su gramática comparada del sánscrito, persa avéstico, armenio, griego, taín, lituano, antiguo eslavo, gótico y alemán.

Wilhem von Humbolt (1767-1835) ocupándose de la variedad de la estructura del lenguaje humano y su influjo en la evolución espiritual del género humano, estudió un gran número de idiomas y contribuyó con sus consideraciones originales, a la creación, más tarde, de la filosofía del lenguaje moderna y de la lingüística general.

Jacob Grimm (1785-1863) estudió comparativamente las lenguas germánicas. Su gramática, titulada simplemente "Gramática Alemana", es al mismo tiempo comparada e histórica.

Con estos tres eruditos alemanes comienza el estudio comparado de las lenguas en la primera mitad del siglo XIX. Sin embargo no faltaron unas tentativas anteriores sobre grupos más reducidas de lenguas.

Yehuda ben Qorais, alrededor del año 900 d.C. había notado la afinidad entre las lenguas hebraica, aramaica y árabe. Filippo Sasseti, del siglo XVI, había observado semejanzas entre palabras sánscritas e italiana, y el jesuíta francés Coerdoux, en 1767, notaba curiosas analogías entre palabras sánscritas, griegas y latinas. Sobre tales afinidades dictó William Jones una conferencia en Calcuta en 1786 agregando al latín y griego, también el gótico, el celta y el antiguo persa.

Verdadero precursor del comparatismo fue Rasmus Rask, que

terminó en 1814 una investigación sobre el origen de la lengua noruega e islandesa, demostrando su parentesco con el latín, el griego, el eslavo y el lituano pero, señala Gazdaru, la publicó en 1818, es decir, dos años después del primer trabajo comparativo de Franz Bopp.

EVOLUCION (GRAMATICA HISTORICA)

La Gramática Histórica, que corresponde al tercer pedáneo señalado por Gazdaru, se inició contemporáneamente con la Gramática Comparada. Como decíamos, la obra de Jakob Grimm fue comparada e histórica a la vez y desde su aparición, la comparación de las lenguas estuvo siempre combinada con el estudio de su evolución histórica.

El método histórico comparativo fue usado con gran éxito durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del actual.

La reconstrucción de la lengua madre indoeuropea, mediante el estudio comparativo e histórico de las lenguas hermanas derivadas, fue el principal objeto de los comparatistas. La primera tarea a que debían abocarse era la existencia de esta lengua. Esta tarea le correspondió a Franz Bopp sobre la base de las concordancias entre las lenguas indoeuropeas conocidas. Gazdaru señala que estas lenguas o grupos de lenguas son la indo-irania, armenia, griega, albanesa, tracia, iliria, latina, osco-umbra, céltica, germánica, báltica, eslava, tocaria e hitita (la mayoría de ellas se encontraba ya entonces fuera de uso, pero son la base sobre la que se desarrollaron las lenguas modernas usadas en la actualidad).

Todos los indoeuropeistas, sucesores o contemporáneos de Bopp, excepto Humbolt se encargaron de reconstruirla.

Aunque la idea de reconstruir la lengua madre era tentadora, debió ser finalmente descartada y el papel de la gramática comparada se redujo sólo a establecer correspondencia entre las distintas lenguas indoeuropeas. Sin embargo, cuando los indoeuropeístas habían renunciado a su soñadora tarea, algunos romanistas intentaron reconstruir el latín popular mediante la comparación de los idiomas neolatinos y recurriendo a fuentes documentales. Sin embargo, una vez más, los comparatistas debieron concluir que la reconstrucción no podía ser el objeto de su ciencia.

Otra de las tareas de los comparatistas fue el tratar de establecer cómo del tronco común indoeuropeo primitivo habían nacido y se habían ramificado las lenguas especiales. Al respecto se propusieron dos teorías. La primera, denominada "Stammbaumtheorie", iniciada por A. Schleicher, imaginaba la filiación de las lenguas indoeuropeas como el crecimiento de las ramas de un árbol, pero cayó luego en desgracia al descubrirse dos nuevas lenguas que no había incluido en su esquema: la tocharia y la hitita. La otra teoría, llamada "Wellentheorie", fue propuesta en 1872 por Johannes Schmidt, uno de los principales críticos de la teoría del árbol, quien para explicar la difusión de las lenguas indoeuropeas sustituyó la imagen propuesta por Schleicher, por la de las ondas producidas por la caída de una piedra en la superficie del agua. A medida que las ondas se alejan del punto central, se hacen cada vez más débiles. En esta amplia superficie no hubo al comienzo distintas fronteras lingüísticas, señala Gazdaru, porque los pasajes de una onda a otra eran paulatinos. Con la desaparición y la emigración de una onda intermediaria o con la interposición de obstáculos naturales y políticos, se crearon diferencias bruscas y marcadas entre las varias lenguas en la época histórica. De esa manera llegaron a ponerse en contacto idiomas que antes eran distintos entre sí. Coincidencias

y correspondencias lingüísticas se establecieron en adelante entre las lenguas a medida que la vecindad geográfica se hacía más estrecha. En general, la Wellentheorie, tuvo buena acogida por los especialistas, aunque no tuvo suficiente aplicación práctica.

La tercera tarea de los comparatistas, dice Gazdaru, fue la de investigar el origen de las formas gramaticales.

Hubo lingüistas entre los primeros comparatistas que sostenían que el lenguaje primitivo estuvo constituido sólo por palabras que simbolizaban seres y procesos y que más tarde, paulatinamente, se desarrollaron las formas gramaticales, mediante la composición de palabras. Quien formuló más sistemáticamente esta teoría fue Franz Bopp, con el nombre de "aglutinación".

Otra de las posiciones al respecto es que las formas gramaticales existieron al lado de las palabras. Desde sus orígenes las lenguas primitivas desarrollaron raíces para palabras y raíces para formas.

También menciona Gazdaru otras opiniones que sostenían que el lenguaje primitivo no expresaba ni palabras ni formas, sino oraciones, es decir, complejos fónicos polisilábicos que, con el tiempo, al darse cuenta el hablante de que hay diferencias entre objetos y relaciones, se han desgranado, o soltado en pedazos: unos como símbolos de los objetos (palabras), otros como símbolos de las relaciones (formas).

Finalmente, explica Gazdaru, los comparatistas se encargaron de la clasificación de las lenguas, basados principalmente en sus características morfológicas.

De entre las varias clasificaciones, la más aceptada, dice el autor, fue formulada por A. Schleicher y divide las lenguas en tres clases:

1.- lenguas aislantes, como son las lenguas que pertenecen a la familia chinotibetana. No tienen estructura gramatical. En chino, por ejemplo las categorías gramaticales y las relaciones sintácticas se expresan mediante la posición de las palabras. El léxico chino está compuesto por monosílabos, que no alcanzan los ocho mil (es decir, menos aún que el inglés, que no es idioma monosilábico), pero con un valor semántico mucho más abundante porque cada monosílabo puede ser pronunciado con cuatro acentos musicales diferentes.

2.- lenguas aglutinantes. Son todas las lenguas de la familia uralo-altaica o de las familias urálica (o fino-ugrias) y altaica (o turcas y mongólicas). A ellas pertenecen el finlandés, el húngaro, el estonio, el lapón y el turco. En estas lenguas, las relaciones gramaticales se expresan mediante elementos formativos (afijos) que se aglutinan con las raíces. Gazdaru ejemplifica con la expresión turca sev-il-dir-eme-mek, que significa "ser imposible hacerse amar", en donde se han aglutinado con la raíz "sev" (amor) cuatro sufijos (il, dir, eme, mek) cada uno con un solo y único valor formativo y, tomados separadamente, cada uno con su valor semántico: sev-mek= amar, sev-dir-mek= hacer amar, sev-me-mek= no amar, sev-il-eme-mek= no poder ser amado.

3.- lenguas flexivas son las que pertenecen a la familia indoeuropea y a la semítica. Expresan las categorías gramaticales y las relaciones sintácticas mediante la afijación de desinencias o variación en el interior de las palabras. En estas lenguas una desinencia puede encargarse de varias funciones, mientras los elementos formativos de una lengua aglutinante no pueden desempeñar, cada uno, más que un sólo papel gramatical. Así, en latín, la misma desinencia es signo de género, número y caso. En cambio la lengua húngara o la turca tienen un signo para número y otro para caso. No conocen la distinción de género.

Los primeros lingüistas que adoptaron esta clasificación consideraron que probablemente cada una de las clases representa una sucesión evolutiva, de modo que en primer lugar las lenguas pasaron por una fase como aislantes, luego como aglutinantes y más tarde como flexivas. Sin embargo, esta teoría pareciera quedar descartada por la tendencia al monosilabismo de la lengua inglesa, que en su fase anterior era más flexiva.

Basándose en el criterio anterior, y desde una perspectiva sociológica, se ha pretendido establecer las siguientes correspondencias: la estructura aislante con la fase familiar; la aglutinación con el nomadismo; la flexión con la organización política de la sociedad humana.

Se ha agregado también una cuarta clase, la de las lenguas incorporantes, llamadas así porque incorporan el objeto entre la raíz verbal y el elemento que indica la persona. Las lenguas indígenas de México, el iroqués de Norteamérica y otros idiomas naturales funden en una sola palabra una serie de conceptos y borran, de esta manera, los límites entre oración y palabra. Se llaman también lenguas polisintéticas.

LEYES

Los cultivadores de la gramática comparada, buscando perfeccionar los métodos de investigación ampliaron el horizonte de la ciencia lingüística, nos dice Gazdaru, con la formulación de las leyes que presiden los cambios lingüísticos.

El hablante común difícilmente puede percatarse de la variabilidad del lenguaje. El lingüista para poder hacerlo, debe recurrir a la comparación de textos de épocas diferentes. Así puede llegar a notar que los cambios tocan a toda la comunidad

lingüística y a todas las palabras donde el respectivo elemento lingüístico se encuentra en condiciones parecidas. Se descubre, dice Gazdaru, que los cambios son regulares, que se cumplen según leyes.

Los antiguos gramáticos analíticos no conocían el concepto de leyes. Ellos plantearon el problema de la regularidad: las reglas morfológicas eran perturbadas por excepciones a la norma establecida.

El concepto de ley, dice Gazdaru, es moderno. El primero en utilizarlo fue Humboldt, en 1826 y fue aplicado a la regularidad de los cambios fonéticos posteriormente por Fraz Bopp, Jakob Grimm y August Friedrich Pott. El término ley fonética aparece por primera vez en Franz Bopp.

Gazdaru nos dice que al formular las leyes de los cambios lingüísticos la gramática histórica comparada toma el carácter de ciencia rigurosa. Las discusiones entabladas entre los lingüistas sobre la rigurosidad de las leyes fonéticas revolucionaron la ciencia del lenguaje. El problema en debate durante los últimos treinta años del siglo XIX era: ¿hay leyes que gobiernan los cambios lingüísticos? y esas leyes ¿se parecen o no a las leyes naturales, es decir, sufren excepciones?.

Entre los que respondían afirmativamente a la primera pregunta, surgieron posiciones contrarias respecto de la segunda. Los lingüistas se dividieron en dos bandos: uno, el de los maestros conservadores de la época, que aceptaban la existencia de excepciones, a los que se llamó Altgrammatiker (viejos gramáticos), y el de los "revolucionarios", discípulos de los anteriores que sostenían que las leyes eran mecánicas y sin excepciones, que fueron llamados Junggrammatiker, jóvenes gramáticos.

Los neogramáticos postulaban además, que las leyes son dependientes de todos los miembros de una comunidad hablística, y de todas las palabras donde el sonido se encuentra en las mismas circunstancias.

Nos dice Gazdaru que las discusiones fueron muy acaloradas y explica que tal actitud extremista fue facilitada en gran parte porque el concepto mismo de ley no era claro en la mente de muchos contrincantes de ambos bandos. Al pretender que las leyes fonéticas son una fuerza ciega, los neogramáticos, agrega el autor, confundían ley con causa. La misma confusión dice, hacían los adversarios. Empero, señala, la ley no es una fuerza, no es la causa de los cambios fonéticos, no los explica, sino que formula la regularidad de esos cambios. La ley fonética no indica por qué cambia un sonido, sino que observa las circunstancias en que se encuentra el sonido en discusión.

Afirma Gazdaru que todos los progresos científicos alcanzados por la lingüística moderna se deben a la laboriosidad de la escuela positivista neogramática. Los mismos opositores teóricos de la corriente neogramática, nos dice, se vieron obligados, en la práctica, a investigar con métodos rigurosos y operar con leyes fijas, sin excepciones.

CAUSAS

El quinto peldaño del edificio corresponde a la búsqueda de causas, pero no la causa del lenguaje mismo, problema que ha preocupado a filósofos de todos los tiempos y que entra más bien en el campo de la metafísica, sino de las causas que provocan los cambios lingüísticos. Esta es, verdaderamente, tarea realmente científica.. En sus primeros estatutos (1866), la Sociedad Lingüística de París estipulaba que no aceptaría

ninguna comunicación referente al origen del lenguaje.

Gazdaru señala como las causas más importantes estudiadas, a las siguientes:

- 1.- el tiempo: "es la causa más general y cruel para todo lo perecedero. Nadie escapa a la acción de este factor", dice Gazdaru (Gazdaru, 1966).
- 2.- el ambiente natural: es muy probable que las lenguas se adapten a las condiciones de clima y suelo.
- 3.- el sustrato étnico. Durante las migraciones prehistóricas o durante las conquistas históricas, las poblaciones invadidas abandonan, casi siempre la lengua propia y adoptan la de los conquistadores. El pueblo conquistado adapta la nueva lengua a su propia mentalidad y a sus órganos articulatorios, desarrollados de manera particular. El sustrato étnico se denomina también base de articulación y base psicológica. Cada pueblo tiene una estructura particular en los órganos articulatorios y ha heredado una serie de hábitos fonéticos específicos que dejan su impronta en el idioma adoptado.
- 4.- la transmisión de generación en generación. Las nuevas generaciones no pueden imitar exactamente los modelos ofrecidos por las viejas generaciones. Las variaciones, casi imperceptibles entre dos generaciones consecutivas, se acentúan en la tercera, más aún en la cuarta, etc.
- 5.- la comodidad: la ley del menor esfuerzo exige que una articulación difícil se sustituya por una más fácil.
- 6.- finalmente, señala Gazdaru, la moda desempeña un papel auxiliar para la eficiencia de otras causas, en el sentido que los cambios, una vez iniciados se propagan, por imitación, a la comunidad entera.

De este modo, se completa el edificio diseñado por Demetrio Gazdaru para representar la evolución de los estudios lingüísticos, por lo menos a lo que respecta a antes del apare-

cimiento de la teoría saussiriana y el estructuralismo en la Lingüística General. Gazdaru insiste en llamar a los tres primeros peldaños de su estructura como gramática, y a los dos últimos como lingüística propiamente tal. Queda con esto entregada una reseña de lo que son los antecedentes históricos de la lingüística moderna. Volveremos a referirnos a algunos de ellos más adelante.

SAUSSURE Y EL ESTRUCTURALISMO

La importancia del maestro ginebrino en la historia de la Lingüística es, sin duda, capital. Su concepción de lo que debe ser el estudio del lenguaje identificando cual es claramente el objeto específico de dicho estudio, dio a la Lingüística el real carácter de ciencia. Desde la publicación de su Curso de Lingüística General en 1916 por parte de sus alumnos Charles Bally y Albert Sechehaye, los lingüistas han seguido la obra como base fundamental de sus propias teorías. Criticado y a veces considerado obsoleto o limitante, el Curso es, sin embargo, la obra más importante en la Lingüística contemporánea. Prácticamente nada nuevo aparecerá hasta que Noam Chomsky plantee su teoría de la Gramática Generativa Transformacional en la década del cincuenta. Sin embargo, el nuevo revolucionario de la Lingüística también se formó en buena parte en la tradición creada por el maestro ginebrino.

Los estudios de la época de Saussure tendían hacia el comparatismo y lo histórico, girando en torno a problemas sobre el origen y parentesco de las lenguas conocidas, especialmente las de la familia indoeuropea. Saussure, en cambio, centrará su atención no en el origen de las lenguas sino en su funcionamiento.

Describiendo la obra, Amado Alonso nos dice en el prólogo: "El Curso de Lingüística General de Ferdinand de Saussure es el mejor cuerpo organizado de doctrinas lingüísticas que ha producido el positivismo; el más profundo y a la vez el más clarificador. Es la suya una posición científica positivista, sí; pero la doctrina de Saussure es algo más que el resumen y la coronación de una escuela científica superada; lo que aquí se nos da, o lo mejor y más personal de lo que se nos da, se salva de la liquidación del positivismo, incorpo-

rado perdurablemente al progreso de la ciencia". Y agrega, "No hay aspectos de la Lingüística, de los estudiados en el Curso, al que Saussure no haya aportado claridad y profundidad de conocimiento, unas veces llegando a la interpretación satisfactoria, otras obligando con sus proposiciones a los lingüistas a superarlo." (Alonso, en Saussure, 19).

Son de nuestro interés todas las páginas del Curso, sin embargo, nos detendremos sólo en aquellas que explicitan más generalmente la concepción lingüística de Saussure, es decir, la introducción y los primeros capítulos.

En el primer capítulo de la Introducción a su Curso, Saussure hace una reseña histórica de lo que ha sido el estudio del lenguaje, a la que ya hicimos referencia anteriormente. En la segunda parte de la Introducción, el maestro se refiere a la materia y tarea de la Lingüística y sus relaciones con las ciencias conexas.

En términos generales señala que "la materia de la Lingüística está constituida en primer lugar por todas las manifestaciones del lenguaje humano, ya se trate de pueblos salvajes o de naciones civilizadas, de épocas arcaicas, clásicas o de naciones en decadencia, teniendo en cuenta, en cada período, no solamente el lenguaje correcto y el 'bien hablar', sino todas las formas de expresión. Y algo más aún: como el lenguaje no está las más veces al alcance de la observación, el lingüista deberá tener en cuenta los textos escritos, ya que son los únicos medios que nos permiten conocer los idiomas pretéritos o distantes" (Saussure, 1916).

Y respecto a la tarea de la Lingüística enfatiza que debe ser:

a) hacer la descripción e historia de todas las lenguas de que

pueda ocuparse, lo cual equivale a hacer la historia de las familias de lenguas y reconstruir en lo posible las lenguas madres de cada familia;

b) buscar las fuerzas que intervengan de manera permanente y universal en todas las lenguas, y sacar las leyes generales a que se puedan reducir todos los fenómenos particulares de la historia;

c) deslindarse y definirse ella misma.

Estos objetivos son, en el pensamiento de Saussure, los que debe tener un estudioso del lenguaje. Sin embargo, a lo largo del Curso irá entregando las bases de una perspectiva lingüística mucho más rigurosa y delimitada. Por ejemplo, y tal como lo veremos más adelante, pese a reconocer como tarea del lingüista hacer la descripción e historia de todas las lenguas, el método fundamental con el que realiza el análisis lingüístico no es histórico, sino sincrónico, es decir, sin considerar el factor tiempo, sino las relaciones que se dan en la simultaneidad del sistema.

Agrega en esta parte de su Curso que la Lingüística tiene relaciones muy estrechas con otras ciencias. Dice que es necesario distinguirla de la etnografía y la prehistoria, donde el lenguaje no interviene más que a título de documento; de la antropología, que, agrega, estudia al hombre sólo desde el punto de vista de la especie, mientras que el lenguaje es un hecho social; de la fisiología, ya que lo esencial de la lengua, dice, es ajeno al carácter fónico del signo lingüístico. Se pregunta si acaso existen relaciones entre la Lingüística y la Psicología Social y se responde diciendo que "En el fondo todo es psicológico en la lengua, incluso sus manifestaciones materiales y mecánicas, como los cambios fonéticos", y continúa preguntándose si "puesto que la Lingüística suministra a la psicología social tan preciosos datos, ¿no formará

parte de ella?" (Saussure, 1916). Sin embargo no responde a esta pregunta, Pero es, sin duda interesante para nosotros el que se la haga ya que más adelante nos encontraremos con que Noam Chomsky propondrá a la Lingüística como parte de una ciencia mayor: la sicología del conocimiento.

EL OBJETO DE LA LINGUISTICA

Ante la interrogante de cuál es el objeto real de la Lingüística, Saussure es enfático: "hay que colocarse desde el primer momento en el terreno de la lengua y tomarla como norma de todas las otras manifestaciones del lenguaje", porque, dice, la lengua parece ser lo único susceptible de definición autónoma. Y al preguntarse qué es la lengua, aclara que el concepto no debe confundirse con el de lenguaje: "la lengua no es más que una determinada parte del lenguaje, aunque esencial. Es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos". Sin embargo, aparte de señalar que el lenguaje es una facultad del individuo humano, no se detiene a definirlo y sólo nos explica: Tomado en su conjunto, el lenguaje es multiforme y heteróclito; a caballo en diferentes dominios, a la vez físico, fisiológico y psíquico, pertenece además al dominio individual y al dominio social; no se deja clasificar en ninguna de las categorías de los hechos humanos, porque no se sabe cómo desembrollar su unidad. La lengua, por el contrario, dice, es una totalidad en sí y un principio de clasificación. En cuanto le damos el primer lugar entre los hechos del lenguaje, introducimos un orden natural en un conjunto que no se presta a ninguna otra clasificación" (Saussure, 1916).

De este modo, el estudio del lenguaje se centrará, según

Saussure, en su expresión, que es la lengua, ya que es la lengua la que hace la unidad del lenguaje.

Recapitulando sobre los caracteres de la lengua, Saussure señala que ésta es:

- un conjunto bien definido en los hechos del lenguaje, es la parte social de éste, exterior al individuo, que por sí no puede modificarla ni crearla.
- es un objeto posible de estudio autónomo.
- es un sistema de signos.
- es un objeto de naturaleza concreta, ya que los elementos que la componen, los signos, son tangibles.

Considerando esto último Saussure concibe "una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social" (Saussure, 1916). Esta ciencia, dice, sería parte de la psicología social y por consiguiente de la psicología general.

LENGUA Y HABLA

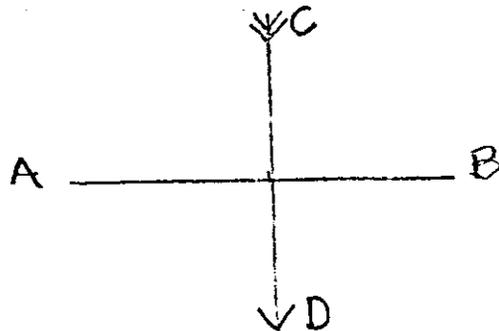
La lingüística saussuriana esta repleta de dicotomía, como lo iremos viendo. Una de las principales que hace es entre lengua y habla. Ya decíamos que la lengua es un hecho social, ajeno a las intenciones que puedan haberle al individuo, pero se expresa individualmente. A esta expresión individual de la lengua Saussure le llama habla, y nos explica: "El estudio del lenguaje comporta, pues dos partes; la una, esencial, tiene por objeto la lengua, que es social en su esencia e independiente del individuo; este estudio es únicamente síquico; la otra, secundaria, tiene por objeto la parte individual del lenguaje, es decir, el habla, incluida la fonación, y es psicofísica". Y agrega, "La lengua existe en la colectividad en la forma de una suma de acuñaciones depositadas en cada cerebro, más o menos como un diccionario cuyos ejemplares, idénticos,

fueron repartidos entre los individuos. Es pues, algo que está en cada uno de ellos, aunque común a todos y situado fuera de la voluntad de los depositarios", en cambio, "el habla es la suma de todo lo que las gentes dicen y comprenden: a) combinaciones individuales, dependientes de la voluntad de los hablantes; b) actos de fonación igualmente voluntarios, necesarios para ejecutar tales combinaciones. No hay, pues, nada de colectivo en el habla; sus manifestaciones son individuales y momentáneas. En ella no hay más que la suma de los casos particulares..." (Saussure, 1916).

Saussure se ha decidido, entonces, por la lengua como el objeto de estudio, dejando de lado el aspecto individual del lenguaje.

DIACRONIA Y SINCRONIA

Entre las primeras distinciones que hace Saussure a lo que había sido la Lingüística anterior, se expresa en la decisión que dice hay que tomar entre estudiar los fenómenos tal como están dispuestos en el eje de simultaneidad, o sea sincrónicamente (en la figura A-B), en cuyo caso no se considera para nada el factor temporal; o como están dispuestos sobre el eje temporal o eje de sucesión, es decir, diacrónicamente (C-D).



En el primer caso, lo que interesa al lingüista es la relación entre fenómenos coexistentes, es decir, la estructura sistemática y la relación de los elementos en ella, tal como se dan en un fenómeno determinado. En el segundo caso lo que

interesa es la relación entre un fenómeno lingüístico y lo que le antecede o le sigue. Saussure plantea que ambas posiciones son útiles para el estudio del lenguaje, pero se inclina por la sincronía. Al respecto nos señala: "es patente que el aspecto sincrónico prevalece sobre el otro, ya que para la masa hablante es la verdadera y única realidad. Y también lo es para el lingüista: si el lingüista se sitúa en la perspectiva diacrónica no será la lengua lo que él perciba, sino una serie de acontecimientos que la modifican" (Saussure, 1916).

Esta perspectiva no es sólo distinta, sino contraria a la existente hasta fines del siglo XIX, donde el aspecto histórico comprometía en todo a los estudios lingüísticos. Los estudios posteriores a Saussure, en cambio, asumirán esta nueva perspectiva, preocupándose no ya de la comparación ni historia de las lenguas, sino de la descripción de su funcionamiento.

Bertil Malmberg, en su obra "Los Nuevos Caminos de la Lingüística", hace énfasis en este aspecto: "La mayoría de los modernos desarrollos de la Lingüística que hacen hincapié en la importancia del estudio descriptivo del lenguaje, provienen más o menos directamente de Saussure. Gracias a la motivación que proporcionó al método sincrónico, una vez más la descripción de lenguajes ha pasado a ser cuidado primario de la ciencia lingüística. Este cambio de actitud trae a las mentes el enfoque de los estudios lingüísticos que era común antes del siglo XIX. Pero en vez de la vieja actitud filosofante, normativa, en la descripción, Saussure y sus seguidores estudian un lenguaje como un sistema contenido en sí mismo, y sus varias partes -su número, funciones y relaciones mutuas; en efecto, todo el complicado mecanismo que hace posible al lenguaje humano servir como medio de comunicación y transmisor de contenido" (aquí Malmberg utiliza el término lenguaje también en el sentido de "lengua") (Malmberg, 1959).

EL SIGNO LINGUISTICO

Los elementos constituyentes del sistema lengua son los signos. Una vez más Saussure no se detiene a definir, sino que prefiere describir lo que el signo es, utilizando sus clásicas dicotomías. Sin embargo, si recordamos, ya nos había dicho que los signos son objetos tangibles, es decir, sensibles, pues pueden ser captados por los sentidos, y podemos concluir nosotros que su objeto es evocar en el entendimiento la idea de otra cosa que no es perceptible en ese momento, acercándonos así a la definición clásica de signo.

Saussure nos dice que el signo une dos elementos, pero, aclara, no se trata de una cosa y un nombre, sino de un concepto y una imagen acústica. "La imagen acústica, explica, no es el sonido literal, cosa puramente física, sino su huella psíquica, la representación que de él nos da el testimonio de nuestros sentidos". Y agrega: "Llamamos signo a la combinación del concepto y de la imagen acústica" (Saussure, 1916).

Luego propone mantener el término signo para la unidad completa y reemplazar imagen acústica por significante y concepto por significado. Agrega que el signo es arbitrario, producto de una convención, es decir, no hay una relación natural entre el significante y el significado, sino que ésta es producto de un hábito colectivo. De este modo, señala, el signo lingüístico es inmotivado. Es por esto último que Saussure prefiere usar el término signo en lugar de símbolo. En este último hay un rudimento de vínculo natural entre el significante y el significado. "El símbolo de la justicia, la balanza, dice, no podría reemplazarse por otro objeto cualquiera, un carro, por ejemplo" (saussure, 1916).

De esta manera Saussure vuelve a plantearse ante la an-

tigua disyuntiva del *physei* y del *theséy*, cerrando la discusión al decidirse por esta última posición. Sin embargo, algunos lingüistas han vuelto a plantearse la duda sobre cuán inmotivado es el signo lingüístico o, si al menos, quizás no lo sea en todos los casos. Roman Jakobson (1969) cita como ejemplos el caso de los signos "padre" y "madre", que aparte de ser muy parecidos entre sí sus significantes, salvo la diferencia del primer fonema, semánticamente también están relacionados. Agrega el ejemplo del inglés en donde los términos "high", "higher" y "highest", representan una sucesión semántica y a la vez los significantes conllevan también una sucesión aumentativa en su tamaño.

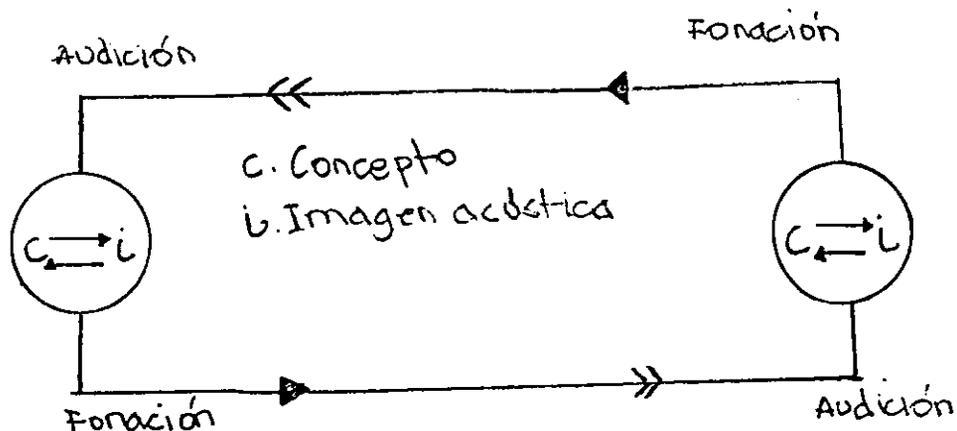
Otra de las características del signo para Saussure es el carácter lineal del significante. Señala que el significante por ser de naturaleza auditiva se desenvuelve en el tiempo únicamente y tiene los caracteres que toma del tiempo: por un lado representa una extensión y por otro, esa extensión es medible en una sola dirección; es una línea.

Este principio, señala Saussure, pareciera ser evidente, pero es fundamental y todo el mecanismo de la lengua depende de ese hecho. Al contrario que los significantes visuales, como las señales marítimas, por ejemplo que "pueden ofrecer complicaciones simultáneas en varias dimensiones, los significantes acústicos no disponen más que de la línea del tiempo; sus elementos se presentan uno tras otro; forman una cadena" (Saussure, 1916). Sin duda que este hecho representa una de las mayores dificultades de la comunicación lingüística. Todos hemos sentido alguna vez la sensación de que nuestras ideas fluyen a una velocidad mucho mayor que aquella a la cual podríamos emitir las imágenes acústicas correspondientes a cada una.

LENGUA Y PENSAMIENTO

Ya nos había dicho Saussure que el fenómeno del lenguaje es a la vez físico, fisiológico y psíquico. Para hallar en el conjunto del lenguaje la esfera que le corresponde a la lengua, Saussure se sitúa ante el acto individual que permite reconstruir el circuito de la palabra. Para que ocurra este acto, señala, deben existir al menos dos individuos, A y B.

"El punto de partida del circuito está en el cerebro de uno de ellos, por ejemplo, en el de A, donde los hechos de conciencia, que llamaremos conceptos, se hallan asociados con las representaciones de los signos lingüísticos o imágenes acústicas que sirven a su expresión. Supongamos, dice, que un concepto dado desencadena en el cerebro una imagen acústica correspondiente; este es un fenómeno enteramente psíquico, seguido a su vez de un proceso fisiológico: el cerebro transmite a los órganos de la fonación un impulso correlativo a la imagen; luego las ondas sonoras se propagan de la boca de A al oído de B: proceso puramente físico. A continuación el circuito sigue en B un orden inverso: del oído al cerebro, transmisión fisiológica de la imagen acústica; en el cerebro, asociación psíquica de esta imagen con el concepto correspondiente. Si B habla a su vez, este nuevo acto seguirá -de su cerebro al de A- exactamente la misma marcha que el primero y pasará por las mismas fases sucesivas" (Saussure, 1916). Y representa el circuito en el siguiente esquema:



El circuito se puede dividir a la vez:

- a) en una parte externa (vibración de los sonidos que van de la boca al oído) y una parte interna, que comprende todo el resto;
- b) en una parte psíquica y una parte no-psíquica, incluyéndose en la segunda tanto los hechos fisiológicos de que son asiento los órganos, como los hechos físicos exteriores al individuo;
- c) una parte pasiva y una activa: es activo todo lo que va del centro de asociación de uno de los sujetos al oído del otro sujeto, y pasivo todo lo que va de uno de los sujetos al centro de asociación.

A lo anterior Saussure agrega una facultad de asociación y coordinación, que se manifiesta en todos los casos en que no se trate de signos aislados. Esta facultad, dice, desempeña un papel fundamental en la organización de la lengua como sistema. Pero, señala, para comprender bien este papel hay que salirse de la visión individual y entrar en la perspectiva social. Todos los individuos aproximadamente, reproducen los mismos significantes unidos a los mismos conceptos. Esto es posible gracias a las facultades receptiva y coordinativa, que dice Saussure "es un tesoro depositado por la práctica del habla en los sujetos que pertenecen a una misma comunidad, un sistema gramatical virtualmente existente en cada cerebro o, más bien, en los cerebros de un conjunto de individuos, pues la lengua no está completa en ninguno, no existe perfectamente más que en la masa" (Saussure, 1916).

Es en este "sistema gramatical virtualmente existente en cada cerebro" en donde centrará su atención años después Noam Chomsky al plantear su teoría de la Gramática Generativa Transformacional. El rescata esta facultad individual a que hace referencia Saussure para convertirla en objeto fundamental de su estudio, sin dejar, por ello de considerar los aspectos sociales que implica.

EL CONCEPTO DE SISTEMA

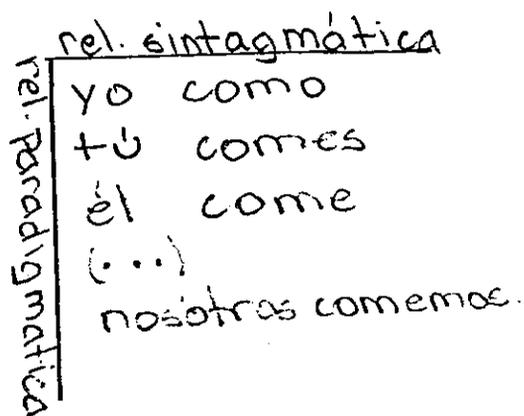
Sin duda que uno de los mayores aportes de Saussure a la ciencia en general y en particular a la del lenguaje, es la incorporación a su teoría del concepto de sistema. Al designar a la lengua como sistema de signos, tal como lo señalábamos antes, dirige su observación a las relaciones entre los elementos que componen este sistema y a su funcionamiento. Así, cada elemento, en el fondo, se definirá de acuerdo a la función que le corresponda dentro del sistema y ésta a su vez le será correspondida de acuerdo a su relación con los otros elementos. De este modo, un cambio en cualquiera de los elementos constituyentes o en cualquiera de las relaciones, determinará un cambio en el sistema total. Esta concepción dará origen a una perspectiva científica que abarcará a todas las áreas de estudio: el estructuralismo, si bien el concepto mismo de estructura no es usado por Saussure.

Dentro del sistema de la lengua Saussure identifica dos tipos de relaciones: las sintagmáticas y las asociativas, llamadas estas últimas también paradigmáticas. Estas relaciones, dice, corresponden a dos formas de nuestra actividad mental, ambas indispensables a la vida del lenguaje.

La primera de estas relaciones se basa en el carácter lineal de la lengua, que excluye la posibilidad de pronunciar dos elementos a la vez, alineándose éstos en una cadena del habla. Estas combinaciones que se apoyan en la extensión las llama sintagmas. El sintagma, explica, se compone siempre de dos o más unidades consecutivas (por ejemplo, re-leer; contra todos; la vida humana; Dios es bueno; si hace buen tiempo, saldremos, etc.). Colocado en un sintagma, un término sólo adquiere su valor porque se opone al que le precede o al que le sigue o a ambos.

"Por otra parte, nos dice, fuera del discurso, las palabras que ofrecen algo de común se asocian en la memoria, y así se forman grupos en el seno de los cuales reinan relaciones muy diversas. Estas coordinaciones son de muy distinta especie que las primeras. Ya no se basan en la extensión; su sede está en el cerebro y forman parte de ese tesoro interior que constituye la lengua de cada individuo. Las llamaremos relaciones asociativas" (Saussure, 1916).

Lo anterior podemos graficarlo de la siguiente manera:



Saussure explica estas relaciones con el ejemplo de una columna: la columna se halla en relación con la base que la sostiene, siendo ambas unidades independientes, pero que se encuentran estrechamente relacionadas. Esta relación nos hace pensar en una relación sintagmática. Por otra parte, la columna, dice Saussure, es dórica, pudiendo ser comparada mentalmente con otros órdenes (jónico, corintio, etc.) que no son elementos presentes en el espacio y que están en relación asociativa con respecto a la columna dórica.

Podemos agregar a lo anterior que entre signos, las relaciones asociativas o paradigmáticas pueden ser de varios tipos, por ejemplo, relaciones entre significantes y relaciones entre significados, como en el siguiente caso:

educar		casa	
enseñar	relación paradig-	masa	relación pa-
instruir	mática entre sig-	losa	radigmática
entrenar	nificados.	rosa	entre signifi-
			cantes.

La posición sistémica de Saussure recibirá posteriormen-
te el aporte de otros lingüistas que continuarán la tradición
por él creada. Entre ellos se destaca Loui Hjemslev con su
Glosemática. Su estudio lo centra en el texto y señala que
una de las metas principales del análisis es, describir las
diferentes relaciones mutuas que existen entre las partes del
texto. Considera que el objeto analizado sólo puede definirse
como un todo en virtud de estos vínculos. Lo importante del
objeto analizado, es decir, la lengua, no es más que las re-
laciones entre las partes: "Una totalidad no consiste en co-
sas sino en relaciones", dice citado por Malmberg en "Los nue-
vos Caminos de la L₁ngüística, y rescata la tesis de Saussure
de que la lengua es sólo forma y no sustancia y que es la
forma el objeto de la ciencia. Malmber nos señala:

"En este importante aspecto HJemslev ha llevado a con-
clusión cabal la tesis de Saussure según la cual el lenguaje
(lengua) es forma, no sustancia. Hay algo común a todo el len-
guaje humano, y característico de él, sin importar la variedad
de formas con que se manifieste ni las diferencias entre los
lenguajes existentes. Es esto lo que busca HJemslev. No puede
estar entre las variedades de sustancia en las que el lenguaje
se realiza (sonidos, letras de un alfabeto, etc.). Estos son
fenómenos casuales y no pueden someterse a una definición ge-
neral. L₀ constante sólo puede hallarse en relaciones, en las
dependencias mutuas de los varios elementos, no en sus propie-
dades físicas, psicológicas, lógicas o de otra suerte" (Malm-
berg, 1959).

Esta visión tan extremadamente rigurosa del estudio del lenguaje es, quizás, la depuración más completa a que ha sido llevado el pensamiento de Saussure, a través de la teoría de Hjelmslev. Como decíamos, la perspectiva saussuriana inspirará a prácticamente todos los lingüistas de nuestro siglo y su obra, el Curso de Lingüística General, permanecerá siempre como una obra de actualidad. Hasta aquí llegaremos en su revisión, pues creemos haber entregado una visión sintetizada de lo que son los fundamentos de la lingüística del maestro ginebrino.

NOAM CHOMSKY Y LA GRAMÁTICA GENERATIVA
TRANSFORMACIONAL

El concepto fundamental de la teoría lingüística de Noam Chomsky reside en la creatividad del lenguaje. Su preocupación se centrará durante su estudio en el acto creativo que subyace en el acto de hablar, rescatando, de esta forma, el aspecto individual de la facultad lingüística.

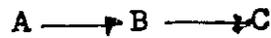
Para Chomsky es fundamental suponer que cada individuo posee la capacidad innata de generar oraciones y expresiones en general que le pertenecen no necesariamente por haberlas adquirido por medio de un proceso de aprendizaje basado en la imitación y en el entrenamiento en el uso de una lengua. Supone Chomsky que todo ser humano trae al nacer como propiedad genética la capacidad de sistematizar los elementos lingüísticos de tal modo de generar originalmente expresiones lingüísticas que nunca antes había conocido.

La lingüística estructural formulada por Saussure se detiene a analizar esas expresiones lingüísticas una vez elaboradas, es decir, la expresión de la facultad del lenguaje humano: la lengua. Chomsky, en cambio, planteará una gramática del proceso generador de esas expresiones lingüísticas en un plano mucho más profundo que su sola expresión superficial.

En "Los fundamentos de la Gramática Transformacional", Heles Contreras (1971) explica lo anterior con el siguiente ejemplo:

"Imaginemos la situación del niño que aprende una lengua. Suponemos que él está dotado de una capacidad especial que le permite, en un período muy breve, inferir las reglas que rigen los enunciados que escucha a su alrededor. Esquemáticamente

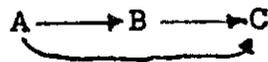
se pueden distinguir tres factores en este proceso: los estímulos lingüísticos a que está expuesto el niño (A), su capacidad lingüística (B), y la gramática que el niño adquiere (C) al someter los datos al análisis por medio de su facultad B.



"Lo único que es asequible al niño son los datos de A. C es el sistema abstracto que él 'descubre' a través del período de aprendizaje.

"El esquema es, en realidad, un poco más complejo, ya que el niño en un momento determinado dispone no solamente de A sino también de aquella parte de C que ya ha inferido.

"Esquemáticamente tenemos la siguiente situación:



"La semejanza entre la situación del niño y la del lingüista que describe una lengua es clara. También el lingüista parte de unas observaciones (A) y una teoría, equivalente a la facultad lingüística del niño (B), para llegar a formular las reglas abstractas (C) que constituyen la gramática de la lengua a que pertenecen los enunciados A. Dada esta formulación, la gramática es la expresión explícita de la capacidad, en gran parte inconsciente, del hablante (C), mientras que la teoría lingüística es la expresión explícita de la facultad B que permite la adquisición de esta capacidad.

"La tarea del lingüista es, pues, desarrollar un modelo lógico que corresponda a B. La estrategia ha de ser, sin duda, preguntarse qué características debe tener el mecanismo que acepte a A como input y produzca C como output".

De este modo, la Gramática Generativa Transformacional de Noam Chomsky no es una gramática entendida desde la perspectiva clásica, tal como lo hemos visto anteriormente, sino más bien una verdadera teoría lingüística. Sin embargo, el mismo Chomsky utiliza el término gramática, aunque le da un carácter distinto.

En la Introducción a "Estructuras Sintácticas" (1957), Chomsky define gramática: "Una gramática de L es un sistema de reglas que especifica el conjunto de oraciones de L y asigna a cada oración una descripción estructural. La descripción estructural de una oración S da, en principio, cuenta completa de los elementos de S y de su organización, y las condiciones respecto al uso apropiado de S. Por 'estructura de L' entendemos pues, el conjunto de descripciones estructurales de las oraciones de L. La noción 'gramática' tiene que ser definida en la teoría lingüística general de tal manera que dada una gramática G, la lengua generada por G y su estructura son determinadas explícitamente mediante principios generales de la teoría lingüística. Es apropiado, en mi opinión, considerar la gramática de L como una representación del conocimiento de L poseído por el hablante-hoyente que ha adquirido dominio de L".

Para aclarar aún más su planteamiento, Chomsky distingue entre los conceptos de "actuación" y "competencia". Por competencia lingüística entiende el conocimiento lingüístico que el hablante-hoyente tiene de su lengua nativa que le permite desempeñarse gramaticalmente en forma correcta en su uso. La actuación, en cambio, corresponde a la conducta lingüística o uso real de la gramática que representa el conocimiento que el hablante tiene de su lengua. De este modo Chomsky define la gramática generativa como "una descripción, en los términos más neutros posibles, del conocimiento poseído por el hablante-

oyente y puesto en uso en el discurso normal". La Gramática Generativa, dice Chomsky, "es una teoría de la competencia" (Chomsky, 1957).

Chomsky señala que aunque quizás sean perfectamente adecuadas a sus propósitos particulares, las gramáticas estructuralistas convencionales no intentan explicar la capacidad del lector inteligente para comprender la gramática adquirida. La teoría de la Gramática Generativa, en contraste, dice, trata precisamente de explicar la "contribución del lector inteligente". De esta forma, Chomsky plantea que su teoría puede ser descrita muy acertadamente como el estudio de un aspecto de la inteligencia humana, a saber, el estudio de la facultad del lenguaje humana. Por esto, señala "la teoría de la gramática generativa pertenece al campo general de la psicología cognoscitiva, como una de sus subramas. Y agrega, "la teoría de la gramática generativa transformacional (...) expresa una hipótesis respecto a la 'esencia del lenguaje', es decir, a las propiedades que definen el lenguaje humano. Podemos considerar una teoría lingüística general, así construída, como una teoría de la facultad del lenguaje innata, intrínseca, que proporciona la base para la adquisición del conocimiento del lenguaje". Y explica lo que ya anunciábamos en el ejemplo precedente: "El niño en su 'estado inicial' no tiene información alguna respecto a la lengua de la comunidad hablística en la que vive. Sencillamente, está dotado de un conjunto de mecanismos (lo que llamamos su facultad de lenguaje) para determinar esa lengua, es decir, para alcanzar un 'estado final' en el cual conoce la lengua. La teoría lingüística general describe su estado inicial; la gramática de su lengua describe su estado final. La teoría lingüística general puede ser considerada, apropiadamente, como una teoría explicativa en el sentido de que explica cómo un niño de una comunidad hablística llega a conocer la lengua de esa comunidad y a conocer innumerables

hechos concretos respecto a la forma y significación de expresiones concretas y muchas cosas más " (Chomsky, 1957).

Chomsky plantea que es posible investigar de un modo análogo otros aspectos de la inteligencia humana, como por ejemplo un sistema cualquiera de conocimiento, en donde se podría caracterizar dicho sistema construyendo una "gramática" para él. "Si contásemos con teorías de ese tipo para varios sistemas cognoscitivos, dice, podríamos proceder a investigar la estructura general de la inteligencia humana" (Chomsky, 1957).

La base teórica de la Gramática Generativa de Chomsky es el racionalismo, específicamente como fuera planteado en la Grammaire générale et raisonne de Port Royal en 1660, y en la filosofía cartesiana. Se opone así a la lingüística del paradigma estímulo-respuesta-reforzamiento basada en los estudios de Skinner.

Como decíamos en un principio, la base de la lingüística cartesiana es el concepto de creatividad en el lenguaje, facultad innata y exclusiva del hombre que lo distingue de los demás seres vivientes y de los autómatas. Este aspecto creador del lenguaje está basado en el principio de que el pensamiento humano caracteriza al lenguaje.

La idea de la existencia de una gramática generativa en el hombre que le permite aprovechar su facultad lingüística para, a través de un proceso de sistematización, ejercer dicha facultad, proviene de las lecturas de Chomsky del médico español de mediados del siglo XVI, Huarte de San Juan, quien realizó un estudio sobre la naturaleza de la inteligencia humana. A Huarte le llamó la atención que la palabra "ingenio" usada con frecuencia en su época para describir "inteligencia", tenía la misma raíz latina que varias palabras que significan

"engendrar" o "generar". Esto, a su juicio, daba la pista acerca de la naturaleza del entendimiento.

Es el aspecto creador del uso del lenguaje precisamente lo que distingue al hombre del animal y del autómatas. Chomsky trata de definirlo a través de tres observaciones importantes:

La primera es que el uso del lenguaje es innovador, en el sentido de que gran parte de lo que decimos en el curso del uso normal del lenguaje no es repetición de algo escuchado anteriormente.

En segundo lugar, el uso del lenguaje no se halla sujeto al control de estímulos externos. Gracias a esto el lenguaje puede servir de expresión al pensamiento y a los estados anímicos internos del individuo.

En tercer lugar, el uso del lenguaje tiene una característica de adecuación a la situación en que se encuentra el sujeto que lo ejerza. Este es un elemento característico de la competencia lingüística. Un hablante competente será capaz de decir algo adecuado a la situación, utilizando los elementos lingüísticos que más apropiados le parezcan, aunque haya la posibilidad de utilizar otros, que, aun siendo gramaticalmente correctos, podrían no ser tan adecuados.

Heles Contreras nos explica que la teoría racionalista asigna un papel mucho más importante a la facultad innata del individuo para aprender una lengua que a las experiencias lingüísticas que sirven de estímulo al desarrollo de esta facultad. En este sentido es, pues, totalmente opuesta a la teoría empiricista (conductismo). Mientras que ésta asigna al organismo sólo una capacidad de inducción y generalización,

aquella supone que el organismo está dotado al nacer de una capacidad lingüística bien específica, capacidad que se desarrolla gradualmente y más o menos al mismo tiempo en todos los seres humanos, y que requiere, eso sí, de cierta estimulación ambiental. Pero la importancia de esta estimulación es considerablemente menor que la que le asigna la teoría empiricista. "La teoría racionalista supone, pues, que el niño 'sabe' intuitivamente cuáles son las formas posibles de las gramáticas, y su tarea se reduce a determinar a qué forma específica, dentro de esas formas posibles, corresponden los datos que va recibiendo del ambiente. Sólo así se explica que el niño no experimente con reglas no lingüísticas, como la de la inversión total de las palabras, y que su tarea se lleve a cabo en forma perfecta y eficiente, como también que otros animales no dotados de esta facultad sean absolutamente incapaces de aprender una lengua" (Heles Contreras, 1971).

Heles Contreras dice que se ha acusado a la Gramática Transformacional de ignorar el lenguaje realmente usado por los hablantes y describir, en cambio, estructuras ideales relacionadas sólo indirectamente con el hablar real. Contreras acepta la segunda parte de esta observación, aunque insiste en que no es fundamentada ya que, dice, la comprensión y descripción de cualquier tipo de hechos tiene necesariamente que hacerse a través de esquemas ideales, de modelos. Pero agrega que la primera afirmación es errada, ya que si bien la Gramática Generativa distingue entre el conocimiento de la lengua (competencia) y su uso (actuación), en ninguna forma resta importancia a esto último, sino que se trata en realidad, de una distinción metodológica. "Es necesario conocer bastante acerca de la naturaleza del conocimiento lingüístico para poder plantear siquiera preguntas pertinentes respecto al uso o actuación lingüísticos", dice. Por lo demás, agrega, ya se encuentra una dicotomía similar en Saussure, con los conceptos de lengua

y habla, aunque, aclara, la competencia lingüística concebida por Chomsky no corresponde exactamente a la "lengua" de Saussure: "Mientras que éste concibe la lengua como un conjunto de elementos y relaciones, como una estructura, aquel entiende la capacidad lingüística como una serie de reglas que permite la generación de un número infinito de oraciones" (Heles Contreras, 1971).

Chomsky distingue entre hechos de capacidad y hechos de actuación lingüística, incorporando los conceptos de gramaticalidad y aceptabilidad, respectivamente. Una oración es gramatical si está conformada de acuerdo con las reglas de la gramática, pero dos oraciones igualmente gramaticales pueden no serlo en cuanto a aceptabilidad, por ejemplo, si una de ellas es redundante, excesivamente larga, estéticamente objetable, etc.

Así, la teoría lingüística de Chomsky no sólo se limita a analizar la capacidad lingüística del hablante, sino también pretende describir el uso de esa capacidad, pero, insiste Contreras, esta segunda tarea requiere grandes avances previos en la primera, es decir, "considerar el conocimiento lingüístico que permite al hablante producir y entender un número infinito de oraciones, independientemente de factores como limitaciones de la memoria, impedimentos físicos, limitación de la atención, etc. que influyen en la actuación lingüística real del hablante" (H. Contreras, 1971). De este modo, una persona que haya perdido el oído y la voz, puede continuar siendo competente lingüísticamente, en el sentido de que posee la gramática necesaria para generar formas lingüísticas, aunque físicamente no pueda expresarlas en la actuación.

El "apellido" "transformacional" de la Gramática Generativa surge de una segunda dicotomía planteada por Chomsky, la

existente entre estructura profunda y estructura de superficie. En términos simples, la estructura profunda corresponde al mapa interior del individuo compuesto por los elementos lingüísticos que posee gracias a su facultad lingüística, y la estructura de superficie a la expresión de los contenidos de ese mapa en el discurso. En el paso entre la estructura profunda y la estructura de superficie se produce una serie de operaciones a las que Chomsky denomina "transformaciones gramaticales". Tomando un ejemplo clásico de la Gramática de Port Royal, podemos apreciar este proceso:

Dios invisible ha creado el mundo visible"

Este enunciado pertenece a la actuación y por lo tanto es la estructura superficial. Pero de esta frase el oyente puede percibir tres proposiciones:

- 1.- Dios es invisible
- 2.- (Dios) ha creado el mundo
- 3.- (el mundo) es visible

Estas tres proposiciones corresponden, entonces a la estructura profunda. Las operaciones de transformación entre la estructura profunda y la de superficie han sido, por lo tanto, la eliminación del pronombre relativo "que" y de la expresión verbal "es". Sin estas transformaciones, el enunciado habría quedado de la siguiente manera:

"Dios que es invisible ha creado el mundo
que es visible"

Basándose en los conceptos de estructura profunda y estructura de superficie, los psicólogos Richard Blander y John Grinder (1975) desarrollaron un modelo de análisis de mensajes

lingüísticos para terapia. Este se fundamenta en la idea de que el "mapa" perceptual del individuo que se ubica a nivel de estructura profunda es observable en sus expresiones verbalizadas durante la sesión de terapia. Las transformaciones que se producen en el paso entre ambas estructura reflejan el conflicto del individuo paciente. Observando dichas transformaciones y emplazando al paciente a expresar los contenidos originales que hay tras ellas en la estructura profunda, el terapeuta puede hacer salir a la superficie los elementos del "mapa" del paciente que están a nivel profundo. Blander y Grinder distinguen tres reglas de modelaje de la representación lingüística: la generalización, la eliminación y la distorsión. En el primer caso, elementos del mapa o modelo de la persona se desprenden de la experiencia original y representan una categoría total, de la cual la experiencia es sólo un caso particular. En la segunda regla, el sujeto presta atención selectiva a ciertas dimensiones de la experiencia y excluye otras. En la tercera regla se produce un proceso que permite hacer cambios en la experiencia de los datos sensoriales que el individuo recibe. Estas distorsiones pueden ser positivas o negativas.

Sobre la base de lo expuesto por Chomsky, los autores plantean que en la Gramática Generativa de los individuos existen ciertas intuiciones lingüísticas. La primera se refiere a la buena formación: juicios consistentes acerca de si un grupo de palabras constituye o no oraciones en la lengua del sujeto. La segunda está referida a la estructura constituyente y representa los juicios consistentes acerca de qué elementos van juntos o combinados en una unidad, como constituyentes de una oración.

La tercera intuición se refiere a las relaciones lógico-semánticas, que son: la completividad, la ambigüedad, la sino-

nimia, el índice referencial y las presuposiciones. La completividad implica la capacidad para agregar elementos implicados en un verbo, en la estructura profunda. La ambigüedad puede producir varias derivaciones en la estructura profunda, mientras que la sinonimia de varias expresiones en la estructura de superficie puede producir sólo una expresión en la estructura de profundidad. El índice referencial representa la tendencia a dejar un sujeto tácito sin expresarlo en la estructura de superficie. Las presuposiciones, finalmente, representan las cosas que se pueden derivar desde un mensaje en estructura superficial.

Por último, los autores distinguen tres tipos de transformaciones entre la estructura profunda y la de superficie: la permutación, en donde se reemplazan términos por otros en una oración; la eliminación, en donde se eliminan en la estructura superficial elementos de la estructura de profundidad, y las nominalizaciones, es decir, la transformación de procesos en eventos.

El modelo de Blander y Grinder nos permite tener una idea de cómo los postulados chomskianos y su teoría pueden ser utilizados en la psicología práctica. De este modo se confirma uno de los planteamientos de Chomsky, que se refiere al hecho de que la teoría lingüística estaría íntimamente relacionada con la psicología del conocimiento. Igualmente, podemos apreciar que es efectivo lo que señala en cuanto a la posibilidad de crear modelos de gramáticas similares a su Gramática Generativa para otras formas de conocimiento. Al respecto cabe señalar que Blander y Grinder han realizado un trabajo más reciente que el referido, en donde aplican el modelo transformacional a la comunicación no verbal.

PSICOLOGIA DEL LENGUAJE

Como hemos señalado antes, las relaciones entre lingüística y Psicología son estrechas. Practicamente todos quienes de alguna manera u otra han estudiado el fenómeno del lenguaje, se han introducido en los aspectos psicológicos de éste. En esta oportunidad haremos referencia a dos lingüistas que han opinado sobre temas de carácter psicológico que nos parecen de sumo interés. Ellos son Ernest Cassirer y Emile Benveniste.

EL LENGUAJE Y LA CONSTRUCCION DEL MUNDO DE LOS OBJETOS

Para Cassirer la representación objetiva no constituye el punto de partida del proceso del lenguaje, sino más bien, señala "es la meta a que dicho proceso conduce. El lenguaje no entra, agrega, en el mundo de las percepciones objetivas sólo para asignar 'nombres' que sería signos puramente exteriores y arbitrarios a objetos individuales dados y claramente delimitados los unos respecto de los otros. Es de por sí un mediador en la formación de los objetos; es, en un sentido, el mediador por excelencia, el instrumento más importante y precioso para la conquista y construcción de un verdadero mundo de objetos"(Cassirer, 1952).

A diferencia del ser humano que es capaz de representarse objetivamente su espacio, el animal es incapaz de oponerse objetivamente a él y con mayor razón de representárselo como un todo unificado de una estructura mayor. El espacio del animal permanece a nivel de espacio de acción y de eficiencia, es decir, a nivel de conducta. En ningún caso puede elevarse al nivel de representación y de construcción. El ser humano, aparte de actuar y ser funcional con el medio en que se desenvuelve, es capaz además de representárselo y debe también, en cierto sentido, construirlo para sí. Esta es la forma primaria del

saber, y es en este proceso precisamente en el que el lenguaje juega un papel fundamental. Cuando en el niño despierta la conciencia del simbolismo verbal "estalla" una verdadera revolución intelectual. El niño no sólo emplea las palabras como símbolos, sino que además advierte que las palabras son símbolos y continuamente busca palabras. Ha hecho uno de los descubrimientos más importantes de la vida humana: que a cada cosa le corresponde un complejo sonoro que permite designarlo y comunicarlo. Pero el niño primariamente no está interesado sólo en el hecho de designar. Para él su descubrimiento es más importante aún que saber intelectualmente que las cosas que componen el mundo tienen un nombre. Es por eso que por lo general el niño no pregunta cómo se llama tal cosa, sino "qué es". El deseo de saber en el niño no apunta hacia el nombre de la cosa, sino a saber qué es la cosa misma, y al nombrarla, puede acercarse a ese conocimiento. De este modo, el proceso de denominación primario en el niño es similar en importancia a aquel por el cual aprende a caminar. Gracias a éste, el infante puede llegar hasta los objetos sin tener que esperar que un intermediario se los acerque; por intermedio de aquel, el niño adquiere una relación más directa con los objetos, no necesariamente mediatizada por otros individuos.

El nombre le da la oportunidad al individuo de sintetizar en una sola palabra una serie de percepciones. Y es en este punto en donde se centra la principal crítica a la expresión lingüística; el hecho de que muchas sensaciones o percepciones abstractas deban ser sometidas a un sólo objeto de denominación. Pero este aparente defecto permite al individuo "apresar" el mundo, pues de lo contrario debería poseer un nombre para la infinita cantidad de percepciones que le son posibles de experimentar y debería ir creando, por lo tanto, una palabra para designar cualquier experiencia subjetiva, que de este modo, no podría trascender el plano individual para pro-

yectarse a la comunidad hablística en que el sujeto se encuentra. Imaginemos la confusión que existiría si cada una de nuestras percepciones de una casa, que podrían ser infinitas, según la perspectiva que tomemos, debiera ser designada con un nombre distinto. En cambio, la palabra "casa" permite denominar a la percepción de ese objeto desde arriba, desde los lados, de frente, etc. Cassirer nos refiere el caso de un sujeto que había perdido la memoria y olvidado el nombre de los colores. Este individuo efectivamente percibía un mundo mucho más cromático que el resto de las personas, ya que por ejemplo, ante distintas tonalidades de luz que una persona normal percibía como amarillo, él percibía una cantidad enorme de variaciones, que su conciencia podía identificar fácilmente ya que no poseía la categoría "amarillo". Sin embargo, y he aquí el problema fundamental, un individuo con esa característica es absolutamente incapaz de comunicar sus percepciones y traspasarías de un plano experiencial individual a una realidad colectiva, ya que para eso, habría tenido que categorizar todas sus percepciones en un solo nombre, por ejemplo "amarillo".

Así como el lenguaje posee la fuerza para permitirnos la construcción del mundo de los objetos, igualmente posee la fuerza para la construcción del mundo de la voluntad. Señala Cassirer: "El yo sensitivo y volitivo deviene otro ser tan pronto entra en el círculo mágico del lenguaje. Idéntica situación también se observa aquí: el lenguaje no sólo sirve de manera secundaria a la expresión y a la comunicación de los sentimientos y de las voliciones, sino que constituye una de las funciones esenciales mediante las cuales la vida del sentimiento y de la voluntad se organiza y alcanza por fin su manera específicamente humana. El mundo de la voluntad es obra del lenguaje no menos que el mundo de la representación" (Cassirer, 1952).

Este mundo, señala Cassirer, es una conquista que se vive gracias a un proceso exclusivamente debido al lenguaje. Las primeras expresiones vocales del individuo surgen producto de la emoción. Pero hasta ese momento no ha habido un proceso volitivo en tales expresiones, pues éstas no conllevan en sí el carácter de representaciones. Cuando las emociones ya no pueden ser expresadas por la exclamación, deben ser representadas por otras expresiones que deben ser "elegidas" luego de un complejo proceso intelectual. De este modo la emoción expresada se convierte en un objeto, aún ligado a la subjetividad del individuo, pero también ajeno a él, pues pertenece al resto de la comunidad hablística. La palabra que se ha elegido para expresar la emoción ya no es el grito experimentado exclusivamente en forma individual, sino que es colectivo. Por lo mismo, el individuo al expresarlo verbalmente, lo recoge como un objeto distinto a él mismo, de igual manera que cualquiera que lo haya escuchado. Y aún más, el sujeto puede tomar este objeto producto de su subjetividad y analizarlo objetivamente ahora, para comprobar si ha expresado adecuadamente su emoción o experiencia subjetiva. La emoción, de este modo, nos dice Cassirer, deja de ser una forma de coerción que somete al individuo y lo obliga a la expresión, pues al tener que representarla para expresarla y al ser apercebida por el mismo sujeto que la expresa, se orienta hacia un proceso de "reflexión". De acuerdo a lo anterior, resulta absolutamente falsa la creencia de que algo puede decirse "sin pensar". Tal vez lo que no se ha pensado son las consecuencias que el decir eso pueda tener, pero tras el decir algo siempre hay un proceso intelectual, aún cuando se esté expresando la emoción más intensa. De este modo, el hombre no sólo adquiere un nuevo poder sobre las cosas, sobre la realidad objetiva, sino también un nuevo poder sobre sí mismo.

Este proceso, debido exclusivamente al lenguaje, nos dice

Cassirer, es el que le permite al sujeto tomar conciencia de su propia individualidad, pero, al mismo tiempo, lo relaciona con los demás hombres. Al usar la palabra para representar sus emociones, el sujeto es también expectador de esa representación y puede reconocerse a sí mismo en ella, pero, de igual modo, esa representación a través de la palabra lo integra a la comunidad, al hacer de una experiencia individual y subjetiva, un objeto susceptible de apreciación colectiva. "Es aquí que el lenguaje viene a ayudarlo de manera en verdad milagrosa, el lenguaje que une al mismo tiempo que aísla y que encierra en la envoltura de la expresión más individual la posibilidad de una comprensión universal", dice Cassirer citando a Humboldt (Cassirer, 1952)

Afirma Cassirer que en un principio el niño vive en un estado de "actividad egocéntrica de la palabra", en el sentido de que el lenguaje resulta ser originalmente una pura expresión de sí, llegando incluso el infante a utilizar sus propias palabras creadas por él. Sin embargo, pronto surge la necesidad de ser comprendido en una mayor medida por más cantidad de gente. Despierta en él la conciencia de un uso universal, colectivo, al cual él debe someterse para ser comprendido realmente. Esta toma de conciencia de la norma, dice Cassirer, es tal vez uno de los ejemplos más importantes y precoces para dar el sentido a la norma en general. "Es en la unión de las palabras, en la sumisión al sentido universal de éstas, que el niño puede experimentar más temprana y directamente el carácter esencial del vínculo social, de lo normativo como tal", dice Cassirer (Cassirer, 1952).

Pero para comprender la significación del lenguaje en la construcción de la conciencia, falta todavía analizar un último factor. "El lenguaje no sólo coopera en la construcción del mundo de los objetos, del mundo de la percepción y de la intui-

ción objetiva, sino que es indispensable para la construcción del mundo de la imaginación pura", dice Cassirer (Cassirer, 1952).

El lenguaje tiene un papel fundamental en el juego del niño. La primera relación del niño con las cosas es igualitaria por el hecho de que el infante dialoga con los objetos con que juega. No se trata de meros elementos del escenario en donde el desarrolla su juego, sino de seres animados que toman parte activa en él. Y son animados porque "le hablan", y el niño puede dialogar con ellos, entrar en una verdadera comunidad lingüística con ellos. Los objetos no le hablan al niño porque los sienta realmente animados, sino que los siente animados porque le hablan. En este sentido, el lenguaje se haya en esta etapa íntimamente relacionado con el mito, y tardará un tiempo en desarrollarse en el individuo la conciencia de que en realidad esta relación no es recíproca y de que el discurso de los objetos surge sólo de su propia subjetividad. En ese momento los objetos han caído definitivamente al nivel de la mera materia. "La diferencia fundamental entre la mera relación con una cosa y la relación propiamente moral e intelectual, la relación yo-tú, consiste precisamente en que sólo la segunda es perfectamente recíproca y reversible. Las cosas y el yo siguen siendo, en todas sus relaciones, dos seres esencialmente extraños el uno para el otro; dos seres que pueden intercambiar acciones de continuo, pero tales acciones nunca logran suprimir la diferencia sustancial que los separa. 'Sujeto' y 'objeto', el sí mismo y el mundo se oponen como el 'yo' y el 'no yo'", explica Cassirer (Cassirer, 1952).

Finalmente Cassirer reflexiona sobre el hecho de que al tiempo que el lenguaje, que se revela como un medio específico de "humanización", de antropogonía, por esta misma razón se condena a permanecer encerrado para siempre entre los límites

del antropomorfismo. La crítica clásica a la comunicación lingüística es en el fondo verdadera: el lenguaje es incapaz de penetrar en la esencia verdadera de las cosas, la sustituye por un mero signo. En este sentido podría ser aceptable la crítica de que el lenguaje se interpone entre el hombre y el conocimiento esencia. "Un anatema cruel parece pesar sobre el lenguaje: todo lo que nos muestra, también nos lo esconde, y fatalmente en su esfuerzo por hacer consciente y manifiesta la naturaleza de las cosas, por captarla en su esencia, la deforma y la desfigura necesariamente" (Cassirer, 1952).

EL LENGUAJE Y LA EXPERIENCIA HUMANA

El momento en que el ser humano hace suyos los principios básicos que le entregan la competencia lingüística, comienza la sistematización del mundo que lo rodea y del cual forma parte. Emile Benveniste (1969) nos señala la importancia del hecho de que la lengua es el primer sistema del cual el individuo toma noción y su comprensión de las relaciones o al menos las primeras nociones de que éstas existen y que configuran todo el orden circundante, es una proyección de ese primer acto, al parecer instintivo, en que la persona que va a emitir un discurso se apropia del "yo", determinando su individualidad y su carácter de elemento de sistema, con respecto al tú y al él. Esta experiencia, exclusivamente humana, es el fundamento de toda experiencia consciente como elemento de sistema, y es también el punto de partida de la experiencia lingüística. Sin ella no habría posibilidad de discurso.

Afirma Benveniste: "Tal es la experiencia medular, a partir de la cual se determina la posibilidad misma del discurso. Forzosamente idéntica en su forma (el lenguaje resultaría imposible si la experiencia, renovada cada vez, tuviese que inventarse en labios de cada persona una expresión distinta se-

gún la ocasión) esta experiencia no es descrita sino que está allí, inherente a la forma que la transmite, constituyendo a la persona en el discurso y, por consiguiente a toda persona, desde el momento en que habla. Por otra parte, este yo cambia alternativamente de estado en la comunicación; el oyente lo refiere al otro, del que constituye el signo innegable; pero al hablar a su vez, esta última persona asume yo por cuenta propia" (Benveniste, 1969).

Junto con la experiencia de la identidad de persona, viene la experiencia del número, elemento esencialmente lingüístico. El yo es distinto al nosotros, el tú al ustedes, y el él al ellos. La primera distinción será pues, entre lo singular y lo plural, y al competir lingüísticamente apropiándose del yo, el sujeto asume su singularidad. Tenemos pues la primera experiencia humana que convierte al sujeto en elemento activo de sistema y lo introduce en el mundo de la comunicación humana. El sujeto se sabe acompañado y elemento relativo del sistema. Esta experiencia de número debe ir acompañada de otra en que el sujeto deberá reconocer como individuo cuál es su espacio y cuál el de los demás objetos que lo rodean. El sujeto asume su carácter de tal y le da a aquello con que se relaciona la calidad de objeto, distinto a él. La experiencia lingüística juega un papel fundamental en este proceso. Ciertos elementos de la lengua le permitirán ordenar el espacio partiendo de un punto central, que es él mismo.

"Al señalar los objetos, explica Benveniste, los demostrativos ordenan el espacio partiendo de un punto central, que es Ego, de acuerdo con categorías variables: el objeto se halla cerca o lejos de mí o de ti, y se encuentra orientado de esta manera (delante de mí, encima o debajo), visible o invisible, conocido o desconocido, etc. El sistema de las coordenadas espaciales sirve así para localizar todo objeto en cualquiera de

los campos, una vez que el ordenador se haya designado a sí mismo como centro y punto de referencia" (Benveniste, 1969).

El tercer proceso es aquel por el cual el sujeto se ubica en su tiempo, presente, ahora y ubica sus experiencias propias o ajenas y los acontecimientos que se producen en el sistema funcionando, en relación a su ubicación temporal. Entre las formas lingüísticas reveladoras de la experiencia subjetiva, quizás las más ricas son aquellas que expresan tiempo. Estas permiten al sujeto identificar con un momento a los eventos, al mismo tiempo de incluirlos en el funcionamiento del sistema, es decir, dentro del proceso vital en que se encuentra inserto.

Respecto de lo anterior Emile Benveniste aclara que "una confusión bastante difundida consiste en creer que ciertas lenguas ignoran el tiempo, debido a que, al no pertenecer a la familia de las lenguas flexivas, parecen carecer de verbo, se sobreentiende que sólo el verbo permite expresar el tiempo. Se descubren allí varias confusiones, que deberían esclarecerse: la categoría de verbo se deja reconocer aun en las lenguas no flexivas, y la expresión del tiempo resulta compatible con todo tipo de estructura lingüística. La organización paradigmática, propia de las formas temporales de ciertas lenguas, sobre todo de las indoeuropeas, no monopoliza la prerrogativa de expresar el tiempo, tanto de hecho como de derecho" (Benveniste, 1969).

Agrega que este tiempo de carácter lingüístico tiene su centro en el presente del instante en que se habla. Siempre que un emisor usa la forma verbal del presente o algún equivalente, sitúa el acontecimiento como contemporáneo a la situación en que se pronuncia el discurso que lo menciona. Este presente es reinventado cada vez que un sujeto habla, debido

a que es, literalmente, un nuevo momento, aún no vivido. Esta experiencia, de carácter subjetivo, posee, sin embargo, la característica de ser aprehendida por el perceptor durante la situación comunicativa lingüística, dada la relatividad de los roles de emisor y receptor.

"Pero, insiste Benveniste, el acto de hablar es necesariamente individual; la ocasión específica, de donde resulta el presente, se renueva cada vez. En consecuencia, la temporalidad lingüística debería realizarse en el universo intrapersonal del hablante, como una experiencia inevitablemente subjetiva e imposible de transmitir. Si relato lo que 'me ha sucedido', el pasado al que me refiero sólo se define en relación con el presente de mi acto de hablar, pero como este acto surge de mí, y nadie puede hacerlo por mi boca, así como tampoco ver a través de mis ojos, ni experimentar lo que siento, este 'tiempo' se referirá sólo a mí, y se circunscribirá únicamente a mi experiencia. Pero el razonamiento se equivoca. Ocurre algo singular, muy simple y de inmensa importancia, que realiza aquello que parecía lógicamente imposible: la temporalidad, mía cuando pone orden en mi discurso, es aceptada de repente como suya por el interlocutor. Mi 'hoy' se convierte en su 'hoy' aunque él mismo no lo haya establecido en su propio discurso, y mi 'ayer', en su 'ayer'" (Benveniste, 1969).

Nos explica Benveniste que recíprocamente cuando el interlocutor hable para dar respuesta, el emisor convertirá, transformado en receptor, su temporalidad en la suya propia, manifestándose así la condición de inteligibilidad del lenguaje a través de un proceso de intersubjetividad.

Estos tres procesos a que nos hemos referido, parecen

ser fundamentales hitos en la experiencia vital humana, permitiendo al individuo ubicarse en el lugar dentro de la estructura que constituye el sistema y en el proceso correspondiente que se produce al entrar en funcionamiento los elementos sistémicos. La herramienta fundamental para dar inicio a estos tres procesos es, sin duda, la lengua, primer modelo de sistema de relaciones que internaliza el individuo. Al adquirir la competencia lingüística, el individuo adquiere también conciencia de su peculiaridad y la de aquello que lo rodea.

SEGUNDA PARTE

ESTRUCTURA, SISTEMA, PROCESO

Ya lo habíamos señalado cuando nos referíamos a la teoría saussuriana, que quizás el mayor aporte del maestro ginebrino habría sido la incorporación del concepto de sistema a su estudio. Al definir a la lengua como un sistema, es decir, como un conjunto de elementos (signos), relacionados entre sí y con ciertas funciones que les corresponden en razón de sus relaciones, ofrece una perspectiva de estudio que trasciende el campo de la Lingüística para inundar el de todas las demás ciencias humanas. Bajo el nombre de estructuralismo, el método de análisis de Saussure afecta todo el pensamiento contemporáneo y el término estructura será utilizado para referirse a la forma que alcanzan las realidades sociales, políticas, psicológicas, literarias, etc. Sin embargo, es curioso recordar que el creador del estructuralismo en Lingüística, no utilizó jamás semejante término en su marco teórico, por lo menos así nos lo hace parecer su exclusión del Curso de Lingüística General. El término usado por Saussure es el de sistema, que ha sido asimilado por muchos al de estructura, llegando a establecerse que hacen referencia al mismo objeto de estudio. Nosotros, si bien aceptamos esto último, creemos que cada concepto aporta una perspectiva distinta de estudio, y es por lo tanto necesario detenerse a meditar al respecto. Creemos también, que por ser nuestro interés en los estudios lingüísticos echar más luz sobre la realidad del proceso de la comunicación que debemos distinguir y buscar las relaciones entre los tres conceptos: ¿qué debe estudiar el cientista de la comunicación para que su estudio sea verdaderamente empírico?, ¿un sistema de comunicación, una estructura comunicacional, para seguir la metodología ofrecida por Saussure, o el proceso de la comunicación, con la amplitud que este concepto implica, tal como lo plantean los estudiosos de la comunicación en general? Creemos que en el análisis de estos tres conceptos, sistema, es-

trutura y proceso, se encuentra la respuesta a esta interrogante.

Para este trabajo es de suma utilidad la obra de Emile Benveniste, *Problemas de Lingüística General* (1966), en su capítulo número VII. Recapitulemos antes, eso sí, en lo que señalábamos anteriormente haciendo referencia al Curso de Saussure. En su concepción, el maestro ginebrino dirige su atención a las relaciones entre los elementos que componen el sistema y a sus funciones. Así, decíamos, cada elemento se definiría de acuerdo a las funciones que le corresponden en el interior del sistema y éstas a su vez le serán correspondida de acuerdo a su relación con los otros elementos. Saussure enfatiza: "La lengua es un sistema en el que todas las partes pueden y deben considerarse en su solidaridad sincrónica" (Saussure, 1916) y enuncia la supremacía del sistema sobre los elementos que lo componen: "cuán ilusorio es considerar un término sencillamente como la unión de cierto sonido con cierto concepto. Definirlo así sería aislarlo del sistema del que forma parte; sería creer que se puede comenzar por los términos y construir el sistema haciendo la suma, mientras que, por el contrario, hay que partir de la totalidad solidaria para obtener por análisis los elementos que encierra" (Saussure, 1916). Como podemos ver, en la primera afirmación hace referencia Saussure a uno de los métodos que utilizará en su análisis del sistema, el sincrónico, cuya realidad explicábamos en el capítulo dedicado a su teoría. En la segunda cita se puede apreciar otro enfoque metodológico que complementa al sincrónico; el estudio del sistema debe ser deductivo, es decir, partiendo de la totalidad del sistema hasta llegar en el análisis a ubicar sus unidades significantes. Saussure identifica esas unidades significantes del sistema lengua como los signos, y tal como decíamos, establece dos tipos de relaciones entre ellos que corresponderían a sendos mecanismos

de pensamiento humano: las relaciones asociativas, llamadas también paradigmáticas, y las relaciones sintagmáticas.

Pero cuándo y en relación a qué surge en la discusión lingüística el término estructura. Revisemos a Benveniste. Este nos señala que en torno a la preocupación por las relaciones entre los elementos del sistema surge el interés por establecer las formas que éstas conllevan. En 1928 tres lingüistas rusos, R. Jakobson, S. Karcevsky y N. Troubetzkoy, dirigieron el primer congreso internacional de lingüistas en La Haya, con vistas a los estudios de los sistemas de fonemas. Estos estudiosos, seguidores de la tradición saussuriana, pero que ya corrían con colores propios, inauguran con sus tesis el Círculo Lingüístico de Praga. Señala Benveniste que en esas tesis, por ejemplo, es propuesto "un método propio para poder descubrir las leyes de estructura de los sistemas lingüísticos y de la evolución de éstos" y se señala, entre otras cosas, que "no puede determinarse el lugar de una palabra en un sistema léxico sino después de haber estudiado la estructura de dicho sistema". Como puede apreciarse, la palabra estructura es utilizada dentro de la expresión "estructura de un sistema", de lo que se desprende que, planteada la lengua como sistema, se trata, pues, de analizar su estructura. Explica Benveniste: "Cada sistema, formado como está de unidades que se condicionan mutuamente, se distingue de los otros sistemas por el arreglo interno de tales unidades, arreglo que constituye su estructura. Hay combinaciones que son frecuentes, otras más raras, otras, en fin, teóricamente posibles que no se realizan jamás. Considerar la lengua (o cada parte de una lengua, fonética, morfología, etc.) como un sistema organizado por una estructura por revelar y describir, es adoptar el punto de vista 'estructuralista'" (Benveniste, 1966)

Benveniste cita a Lalande quien utilizaba la palabra estructura "para designar por oposición a una simple combinación de elementos, un todo formado por fenómenos solidarios, de tal suerte que cada uno depende de los otros y no puede ser el que es sino en y por su relación con ellos" (Lalande, en Benveniste, 1966). Y agrega la definición que Louis Hjelmslev hace en el Acta Lingüística de lo que es el dominio de la lingüística estructural: "Se entiende por lingüística estructural un conjunto de investigaciones sustentadas por una hipótesis según la cual es científicamente legítimo describir el lenguaje (lengua) como, esencialmente, una entidad autónoma de dependencias internas, o en una palabra, una estructura... El análisis de esta entidad permite deslindar constantemente partes que se condicionan recíprocamente y cada una de las cuales depende de ciertas otras y no sería concebible sin estas otras partes. Reduce su objeto a una red de dependencias, considerando los hechos lingüísticos en razón el uno del otro" (Hjelmslev, en Benveniste, 1966).

Finalmente, el mismo Benveniste presenta su propia definición: "El principio fundamental, dice, es que la lengua constituye un sistema, cuyas partes están unidas por una relación de solidaridad y de dependencia. Este sistema organiza unidades -los signos articulados- que se diferencian y se limitan mutuamente. La doctrina estructuralista enseña el predominio del sistema sobre los elementos, aspira a deslindar la estructura del sistema a través de las relaciones de los elementos, tanto en la cadena hablada como en los paradigmas formales, y muestra el carácter orgánico a los cuáles la lengua está sometida" (Benveniste, 1966).

Como podemos ver, los dos primeros conceptos de nuestra preocupación van siendo aclarados y distinguidos. Corresponden pues, a un mismo objeto de estudios, en el caso de la lin-

güística, la lengua, que ya podemos completar la primera definición ofrecida por Saussure diciendo que es un sistema con cierta estructura. Si nos detenemos en las definiciones anteriores, podemos ver que el plano de las relaciones es aportado por el concepto de sistema, mientras que el de estructura nos ofrece el plano de la forma, aquella que tiene el sistema, precisamente en función de las relaciones que se dan en su interior. Entre estas citas, es en la de Benveniste donde queda más claro un aspecto fundamental de estas concepciones, cuando señala que la aspiración a deslindar la estructura del sistema a través de las relaciones de los elementos, "muestra el carácter orgánico de los cambios a los cuales la lengua está sometida". En esta última afirmación encontramos el aspecto dinámico que se encuentra implícito tras la concepción general de estructura y aportada por la idea de sistema ya pudiendo concluir que en la medida en que se alteren las relaciones del sistema, se alterará el sistema mismo y por consecuencia la estructura de éste. Aún sin considerar el factor cambio a nivel de sistema-estructura, el aspecto dinámico permanece, ya que podemos decir que funciona y se mantiene sólo si sus elementos se movilizan para relacionarse entre sí. Este aspecto dinámico, sin duda, es inherente al concepto mismo de sistema y absorbido por la conceptualización de estructura aunque no le pertenece sino en la medida en que se de la relación solidaria entre ambos conceptos. Ya decíamos que "estructura" apunta a la idea de forma del sistema y como tal aporta la identificación de los elementos que constituyen esa estructura formal, tal como lo expresa la cita de Lalande.

El entrar a analizar este aspecto dinámico de los conceptos sistema-estructura nos lleva inevitablemente a considerar el tercer concepto que nos interesa en este capítulo: el de proceso. Para aclararlo nos alejamos un momento de los estudiosos del lenguaje y llegamos hasta un teórico de la co-

municación en general, David Berlo. En su obra *El Proceso de La Comunicación* (1960) nos señala que "si aceptamos este concepto de proceso consideraremos los acontecimientos y las relaciones como dinámicos, en un constante devenir, eternamente cambiantes y continuos. Si definimos algo como un proceso también estamos significando que algo carece de principio, fin o de una secuela fija de acontecimientos; que no es estático, no descansa; que se halla en movimiento. Los componentes de un proceso 'interaccionan', es decir, cada uno de ellos influye sobre los demás". Y agrega, "la teoría de la comunicación refleja un concepto de proceso. Un teórico de la comunicación rechaza la posibilidad de que la naturaleza esté constituida por acontecimientos o componentes que puedan ser separados de todo otro hecho o componente" (Berlo, 1960).

Por otro lado Bertil Malmberg haciendo referencia a los planteamientos lingüísticos de Hjelmslev señala que "la tesis de que a todo proceso corresponde un sistema merced al cual el proceso puede ser analizado y descrito con un número limitado de premisas, la considera Hjelmslev como de validez general" (Malmberg, 1959), y aquí encontramos planteada claramente la relación entre los tres conceptos que nos preocupan: todo proceso (por ejemplo el de la comunicación), se da a nivel de un sistema que posee cierta estructura. Continuando con Hjelmslev, este autor de la línea estructuralista utiliza la metodología planteada por Saussure, es decir, el análisis sincrónico y deductivo y también plantea que el sistema debe ser estudiado en su totalidad para llegar a las unidades constituyentes. Para tal efecto, propone ubicar el sistema en el texto, ya que éste es la estructura que contiene todas las clases de elementos del sistema lengua y todos los tipos de relaciones que en él se dan. Ahora bien, cuando los elementos del texto están ejerciendo sus relaciones (lo que ocurre en el momento mismo en que el texto se configura como tal), estamos en presencia

de un proceso. Haciendo una analogía biológica para aclarar mejor esta idea, podemos decir que el fenómeno es similar al que se produce a nivel del sistema digestivo, que posee una estructura que contiene elementos tales como estómago, intestino grueso, intestino delgado, colon, etc. Cuando estos elementos-órganos comienzan a funcionar y relacionarse entre sí, nos encontramos ante lo que llamamos proceso de digestión.

Al analizar estas tres nociones, de sistema, estructura y proceso, no podemos dejar de hacer referencia a la relación que éstas tienen con la antigua discusión que preocupaba a los gramáticos analistas, y a la que nos referíamos en nuestra reseña histórica de los estudios lingüísticos, en lo que respecta a la clasificación de las palabras y en lo relacionado con la pregunta de qué surgió primero, si el nombre o el verbo.

Recordemos que, según nos refería Gazdaru una de las clasificaciones más aceptadas era la que contenían tres grandes grupos en que entran las denominaciones de todo lo que cae bajo los sentidos del hombre: seres distribuidos en el espacio, los que fueron denominados con palabras que entran en el grupo de los nombres; procesos que se desarrollan en el tiempo, designados por palabras que corresponden a verbos; y relaciones entre seres y seres, procesos y procesos, entre seres y procesos, denominados por instrumentos gramaticales o palabras de relación.

Relacionando esta clasificación con los tres conceptos analizados, podemos decir que la primera clase corresponde a la noción de estructura, la segunda a la de proceso y la tercera a la de sistema.

En cuanto a la interrogante de qué surgió primero en el lenguaje de los primitivos hablantes, recordemos que provocó

una gran discusión entre los que sostenían que había sido el nombre y los que postulaban que había sido el verbo. Esta vieja discusión podemos traducirla en términos de los conceptos aquí en análisis como la interrogante de si lo primero de que se percató el hombre fue del aspecto formal-estructural de la realidad y se preocupó originalmente de identificar sus elementos constituyentes, o si su atención fue atraída más bien por el aspecto dinámico de la realidad organizada sistémicamente.

El tema nos remite en realidad a un problema que trasciende lo estrictamente lingüístico y que no se centra propiamente en el aspecto filosófico del lenguaje, como lo señalaba Gazdaru al hacer la historia de la Lingüística, sino que creemos el asunto nos lleva al campo de la psicología del conocimiento, que, tal como lo veíamos en capítulos anteriores, Noam Chomsky considera la ciencia general en que se incluye la ciencia del lenguaje. La cuestión por resolver es si el ser humano tiende más bien a percibir la realidad como eventos o como procesos. En el capítulo dedicado a la Gramática Generativa Transformacional veíamos que en la aplicación que de esta teoría se hace para la constitución de un modelo de análisis lingüístico de carácter terapéutico, una de las transformaciones que se dan en el paso entre la estructura profunda y la de superficie es la que recibía el nombre de "nominalización", es decir la transformación, precisamente, de un proceso en un evento. Esta parece ser una tendencia bastante común en el hablante y pareciera responder a determinados niveles de madurez que, es probable se encuentren determinados por aspectos ambientales de tipo cultural. Es evidente que los primeros mensajes del niño tienen carácter deíctico, es decir, tendientes a señalar e identificar los objetos que lo rodean. Más tarde, y a medida que aumenta su competencia lingüística, y tal como lo señalaba Cassirer en el capítulo de psicología del lenguaje,

comienza a establecer relaciones entre las palabras y relaciones entre los elementos de su entorno. No es posible determinar si el proceso relacional lingüístico es anterior a la percepción de las relaciones ambientales o viceversa, pero todo parece indicar que ambos fenómenos se producen en forma solidaria. La noción de sistema que se hace aprehensible al dominar el sistema de la lengua, pareciera hacerse extensiva a todo el ambiente que rodea al ser humano y, lo más importante, incluye al individuo mismo como elemento constituyente del sistema y como elemento relacional dinámico. Esto lo podemos afirmar basándonos en los planteamientos de Benveniste a que hiciéramos referencia cuando mencionábamos su artículo El lenguaje y la Experiencia Humana en que explicaba la importancia de la aprehensión del pronombre "yo" por parte del individuo, lo que constituye un acto de designación e identificación, pero, nos decía Benveniste "evoca -explícitamente o no- el pronombre tú, a fin de oponerse al consuno él", constituyéndose en un fenómeno relacional. Sin embargo, la noción del "yo" no es el primer acto lingüístico de designación, sino que previamente, y esto es fácilmente observable, al niño se le enseña a designar a los elementos ambientales más importantes: su padre y su madre. La noción del "yo", el acto designativo más importante, surgirá en el infante con mucha posterioridad y será el elemento referencial fundamental para el establecimiento de las relaciones ambientales. Primeramente, nos decía Benveniste, esta aprehensión del "yo" le permite al individuo relacionar las cosas con él mismo a nivel de espacio: los objetos estarán adelante, atrás, arriba, abajo, lejos, cerca, etc. de él. Enseguida, o simultáneamente quizás viene la percepción de la singularidad del pronombre personal: el individuo es uno, rodeado por innumerables cosas. El tercer aspecto de este fenómeno se refiere a la relación con las cosas en el tiempo: el "yo" va acompañado del "aquí y ahora". Las situaciones pueden ocurrir en el mismo momento en que "yo" estoy

ahora, ocurrieron en el momento en que "yo" estuve ayer, u ocurrirá en el instante en que "yo" me encuentre mañana.

De este modo podemos apreciar que si bien es aceptable la posición de Benveniste de la prioridad del nombre sobre el verbo, es decir, de la designación de eventos antes que la percepción de la dinámica del proceso, o en otras palabras, la identificación de los elementos constituyentes de la estructura antes que de las relaciones del sistema, a medida que se madura lingüísticamente esta última se va haciendo más factible.

Sin embargo, si bien esta capacidad de percibir los procesos se desarrolla con la competencia lingüística, sólo podrá alcanzar su madurez si se refuerza constantemente con la constatación con los procesos ambientales. Si por algún tipo de motivos, ya sea sociales, políticos o culturales, los procesos ambientales se le presentan difusos al individuo, su capacidad para percibirlos y aún más, para sentirse elemento participante en ellos se verá disminuida.

Entre los aspectos culturales que podríamos mencionar a modo de ejemplo, se encuentra el proceso que implica el surgimiento del sentimiento amoroso en una pareja. La mayoría de la literatura infantil y juvenil presenta el amor como un fenómeno mágico, en donde el "príncipe azul" con sólo mirar a la "princesa encantada", siente surgir el amor. Podríamos pensar que este carácter mágico que se da al surgimiento del amor, que no es en realidad producto sino de un verdadero proceso relacional y no de un evento casual, es más característico de generaciones anteriores a la actual, pero la experiencia que a continuación refiero, pareciera demostrar lo contrario.

Como una experiencia docente, se le pidió a un grupo de

más o menos sesenta alumnos de ambos sexos, de un centro de formación técnica, cuyas edades fluctuaban entre los 17 y los 21 años, que aplicaran los conceptos aportados por un modelo de comunicación interpersonal a una situación comunicacional que ellos mismos debían crear. Al momento de revisar los trabajos entregados se pudo apreciar que un alto porcentaje de los temas giraba en torno a situaciones amorosas. En todos ellos el amor era un sentimiento mágico que surgía "en el corazón" de una persona hacia otra, o en el de dos personas simultáneamente. Las situaciones eran del tipo de "Luisa caminaba tristemente por la playa, de pronto sintió una voz a sus espaldas y al volverse vio que la miraba fijamente un apuesto joven de largos cabellos y extrañas vestiduras, y algo cambiaba en su vida" (cita textual de uno de los trabajos presentados por una alumna de 18 años), o una en que al ser una joven consolada por su mejor amigo ante la repentina muerte de su novio, se producía en ella la revelación de que a quien verdaderamente siempre había amado era a su amigo y no al difunto (situación presentada por un alumno de 19 años).

Lo curioso de la experiencia anterior es que a nivel teórico, la mayoría de los alumnos respondían bastante bien a las exigencias planteadas en el análisis del proceso de comunicación que con anterioridad habían hecho ayudándose con el modelo. La experiencia permitió comprobar que si bien se captaba la noción de proceso a nivel teórico, esta no se hallaba interiorizada en su experiencia vital.

Otro de los aspectos de interés que presentaban estos trabajos, es el hecho de que en la mayoría de las situaciones presentadas, él o la protagonista sufría el dolor del amor imposible o frustrado (el joven apuesto de cabellos largos y extrañas vestiduras finalmente se marchaba en un barco griego), dejando a la enamorada o enamorado en la absoluta incapacidad

de hacer algo al respecto. Es decir, aparte de la dificultad para percibir los procesos, esta experiencia revela consecuentemente un grado de autodescalificación en cuanto a la capacidad de actuar como elemento dinámico dentro del sistema y de cambiar las relaciones que se dan en éste.

Respecto de lo anterior, recordemos lo planteado por Cassirer en su artículo "El Lenguaje y la Construcción del Mundo de los objetos". Tal como lo referíamos, el autor señala que así como el lenguaje posee la fuerza para permitirnos la construcción del mundo de los objetos, igualmente posee la fuerza para la construcción del mundo de la voluntad: "El yo sensitivo y volitivo deviene otro ser tan pronto entra en el círculo mágico del lenguaje. Idéntica situación se observa aquí: el lenguaje no sólo sirve de manera secundaria a la expresión y comunicación de los sentimientos y voliciones, sino que constituye una de las funciones esenciales mediante las cuales la vida del sentimiento y de la voluntad se organiza y alcanza por fin su forma específicamente humana. El mundo de la voluntad es obra del lenguaje no menos que el mundo de la 'representación'" (Cassirer, 1952). Tal como lo señalábamos anteriormente las primeras expresiones del individuo surgen producto de la emoción y, el grito, la exclamación de dolor o de alegría son la extereorización de esta emoción. Hasta ese momento no ha habido un proceso volitivo en tales expresiones, pues éstas no tienen el carácter de representaciones. Cuando las emociones ya no pueden ser expresadas por la exclamación, deben ser representadas por otras expresiones que deben ser "elegidas" luego de un complejo proceso intelectual, de tal modo que sean aceptadas por la comunidad hablística.

Al respecto es conveniente remitirnos a lo expresado por David Berlo en relación con el propósito de la comunicación. El autor nos dice que al nacer el individuo no tiene control

alguno sobre su propia conducta, sobre la conducta de los demás ni sobre el medio circundante en que se encuentra. "Estamos a merced de cualquier fuerza externa", señala. Poco tiempo después del nacimiento, agrega, se desarrollan los prerrequisitos del autocontrol y ya durante el segundo año de vida el sujeto comienza a dominar el lenguaje verbal. Entre el sexto y el séptimo año se inicia el aprendizaje de la lectura y la escritura y se amplía el medio que rodea al individuo y su capacidad de comprensión. "Simultáneamente, dice Berlo, intervenimos en forma activa en organizaciones humanas: familia, grupo de pares, iglesia, comunidad. Participamos de lo que ocurre en el ámbito público. Interactuamos. La comunicación es la base de esta interacción", enfatiza Berlo. Y concluye: "nuestro fin básico es alterar la relación existente entre nuestro organismo y el medio que nos rodea. Más exactamente, nuestro principal propósito es reducir las probabilidades de ser sujeto a merced de fuerzas externas, y aumentar las probabilidades de dominarlas. Nuestro objetivo básico en la comunicación es convertirnos en agentes efectivos. Es decir, influir en los demás, en el mundo físico que nos rodea y en nosotros mismos, de tal modo que podamos convertirnos en agentes determinantes y sentirnos capaces de tomar decisiones, llegado el caso" (Berlo, 1960).

Así, pues, podemos ver que la competencia lingüística, que se manifiesta en el acto comunicativo lingüístico nos da la oportunidad de, por un lado, percibir la estructura de la realidad e identificar los elementos que la constituyen; por otra parte, nos entrega la noción de sistema y la percepción de los procesos a través de la identificación de sus relaciones dinámicas, y además, y esto es quizás lo más importante, nos entrega los mecanismos psicológicos para percibirnos como elementos parícpes de los procesos y la herramienta necesaria para participar en ellos, implicando por consecuencia

inevitable una alteración en las relaciones del sistema y por consiguiente una transformación en la estructura.

Como vemos, nuestra discusión en torno a tres conceptos básicos como son los de estructura, sistema y proceso, nos ha llevado a apreciar las grandes implicancias que esta conceptualización posee no sólo a nivel teórico, sino también a nivel práctico. Creemos fehacientemente que estos conceptos sintetizan la perspectiva que ha asumido la realidad contemporánea. Estamos ciertos que estas concepciones son producto de una evolución humana que ha seguido el curso que le ha correspondido consecuentemente con el acontecer histórico que incluye aspectos como el desarrollo de la revolución industrial en el siglo XVIII, las dos guerras mundiales en el siglo presente, por ejemplo, y el surgimiento de corrientes de pensamiento materialistas, existencialistas y relativistas que el mundo contemporáneo ha podido apreciar, todo relacionado en un proceso que nos ha hecho llegar al momento actual y que nos proyecta hacia el futuro.

Pero creemos necesario enfatizar un aspecto de la discusión que nos parece fundamental. Decíamos en un principio que los conceptos de estructura y sistema se refieren a un mismo objeto pero representan, en cuanto a asumir uno u otro como la noción fundamental del análisis de la realidad a que nos aboquemos, perspectivas distintas, y estamos seguros, líneas de acción diferentes. El estructuralismo lingüístico da supremacía al concepto de estructura, lo que ha llevado a algunos a criticar una poco pragmática y quizás exagerada tendencia a la abstracción y el análisis formal. Creemos que siendo el objeto de estudio la lengua, esta actitud es consecuente. Ya decía Saussure que el sistema lengua es una realidad que trasciende las posibilidades de acción del individuo, salvo en lo que respecta al hecho de asumirlo y ejercerlo a través del acto

del habla. Pero estamos seguros que esa actitud de sometimiento a la realidad del sistema lengua no es necesaria y quizás tampoco apropiada respecto a otros sistemas que podamos analizar. Como lo decíamos, somos partícipes de procesos, los procesos se dan a nivel de sistema y nosotros somos elementos constituyentes de estos últimos, formando parte de una estructura general. La conciencia del aspecto dinámico de las relaciones sistémicas nos da la posibilidad de participar en ellas y alterarlas, generando nuevos procesos y transformando las estructuras.

HACIA UN MODELO COMUNICACIONAL CON VARIABLES LINGUISTICAS

Consecuentemente con lo planteado en el capítulo anterior, podemos afirmar que la realidad tiene una estructura con carácter de sistema, al nivel del cuál se produce infinidad de procesos. El individuo, como realidad objetiva, es producto de las relaciones dinámicas del sistema que integra, y se define de acuerdo a ellas, pero no es un ente pasivo, sino un elemento dinámico. David Berlo señala que si se es consecuente con la idea de proceso, se debe aceptar que la realidad no puede ser descubierta por el individuo, sino que ha de ser construída por él. Las relaciones de los elementos de esta realidad, si bien debemos reconocer que tienen una existencia objetiva, sólo se manifiestan para el análisis en la medida que son percibidas por el sujeto. Es verdad que hasta los más mínimos elementos que componen una realidad de sistema tienen en sí mismos la posibilidad de ser agentes transformadores de las relaciones sistémicas y por lo tanto de la estructura de la realidad, tal como nos lo representa Ray Bradbury cuando nos cuenta que la muerte accidental de una pequeña mariposa hace cambiar el curso completo de la historia millones de años después. Pero sólo el hombre es quien puede transformar las relaciones de la realidad conciente y voluntariamente, Tal es, según Berlo el propósito de nuestra participación en el proceso comunicacional. "Nos comunicamos, señala, para influir y para afectar intencionalmente" (Berlo, 1960).

Este carácter voluntario de la capacidad transformadora del ser humano, sólo existe en la medida que éste posee otra capacidad, que le ha sido otorgada exclusivamente a él entre todos los seres vivientes: la capacidad de representar el mundo a través del lenguaje. Recordemos que Cassirer ya nos decía que la representación objetiva no constituye el punto de

partida del proceso de formación del lenguaje, sino más bien es la meta a la cual conduce.

De este modo nos podemos explicar que el mundo que construye un solo individuo en un plano subjetivo salga de ese plano a convertirse en una realidad objetiva gracias al lenguaje, se haga aprehensible por otros hombres, los que actúen consecuentemente con ella y tengan la posibilidad de provocar una transformación total en la estructura de la realidad.

Científicamente, a la herramienta que nos sirve para representar una realidad la llamamos "modelo". Para construirlo necesitamos realizar un esfuerzo de abstracción, es decir, tomar de la realidad los elementos fundamentales para nuestro análisis, que jamás podrán ser todos. Algunos quedarán fuera o menos nítidos que otros, como puede ocurrir con los elementos tiempo y espacio. La realidad a analizar se ha producido en un "aquí y un ahora" determinado y nuestro análisis se producirá en otro momento y en otro lugar. En cualquier caso, nuestra herramienta de análisis, el modelo, debe considerar estas situaciones. Ya habíamos señalado que la herramienta fundamental para representar la realidad es el lenguaje, pero el término lenguaje corresponde más bien para identificar una facultad humana. El concepto de herramienta queda cubierto realmente por el de lengua, que Saussure ya había definido como un sistema de signos y, cosa curiosa, un sistema que nos sirve para representar otros sistemas: aquellos a cuyo nivel se dan los procesos reales. Este sistema lengua, como modelo, es, como todos los modelos una abstracción en el fondo, pero se hará concreto en lo que Saussure había definido como el "habla", es decir, la conducta comunicacional lingüística particular.

Sobre la base de lo anterior, podemos afirmar que el modelo lengua le permite al individuo representar en un plano

de abstracción el mundo y por lo tanto "construirlo", haciéndose concreto a través de la conducta hablística. De este modo, el modelo lengua adquiere un carácter pragmático.

A propósito, recordemos los planteamientos de la Gramática Generativa Transformacional y su aplicación en la terapia psicológica: el modelo de la realidad que constituye la estructura de superficie, que se da a nivel de la conducta hablística determina la forma de la estructura profunda y el "mapa" del mundo que posea el individuo. La Psicología es el estudio de la mente, en cuanto a su definición etimológica, pero ninguna persona puede entrar en la mente de otra si no es a través de la percepción de sus conductas, por lo que la psicología ha llegado a ser considerada "la ciencia de la conducta". Corrigiendo o creando conductas se puede alterar la estructura psicológica del sujeto y en especial si se trata de la conducta hablística. Un modelo que sirva para corregir las relaciones del sistema mal establecidas por un individuo y que se expresan en su habla, permitirá corregir su estructura psicológica y por consiguiente todo su repertorio conductual. Si el sujeto cambia su repertorio conductual cambiarán sus relaciones con los demás elementos de los sistemas que integre, como su familia, el lugar de trabajo, etc. lo que puede llevar consecuentemente a un cambio de estructuras.

Por lo tanto, creemos que todo modelo, en especial un modelo del proceso de la comunicación, debe ir más allá de la identificación de los elementos que integran la estructura del sistema a nivel del cuál se da el proceso, para detenerse a analizar exhaustivamente las relaciones en el sistema, para adquirir así el carácter pragmático que permita a quien lo utilice no solamente conocer la realidad en análisis, sino también predecir su evolución y participar en ella.

Pero es necesario hacer aquí una aclaración. Cuando nos referimos a este carácter pragmático de un modelo, y en particular de un modelo del proceso comunicacional, no usamos el término "pragmático" en el sentido de "utilitario", que nos parece, ha sido más bien la característica general de muchos planteamientos teóricos en comunicaciones. Si revisamos la historia de la Teoría de la Comunicación, podemos constatar que ésta surge como respuesta a necesidades planteadas por contingencias políticas o por las exigencias del desarrollo económico. La ciencia de la comunicación se desarrolla en momentos en que hay que hacer frente a la opinión del pueblo ante la implantación de nuevas políticas económicas, como el New Deal, en los Estados Unidos; ante el ingreso norteamericano en la Segunda Guerra Mundial; ante el acecho de la propaganda nazi, primeramente y soviética después, entre otras circunstancias. De este modo toda la investigación en comunicaciones queda su-peditada a estos intereses y los modelos que se proponen son valorados en la medida que sean "útiles" a estos intereses. Es por eso que muchos modelos resultan inaplicables o ineficaces por su inconsecuencia en otras realidades, como por ejemplo la que se da en los países subdesarrollados.

Igualmente, se critica a muchos modelos que, habiendo sido formulados para el análisis de un tipo de comunicación, se convierten en un pie forzado cuando se pretende aplicarlos a otras formas de comunicación. Tal es el caso de los modelos provenientes de la comunicación electrónica y su aplicación a la realidad comunicativa interpersonal. O los que, proveniendo de ésta última, son utilizados para analizar la comunicación masiva. Esta última crítica suele provenir habitualmente de la sociología, cuyos representantes suelen lamentar la exclusión de todos los factores sociales que pueden incidir en el proceso comunicacional colectivo.

Creemos que semejante posición no es realmente acertada y refleja una mala comprensión del concepto de modelo, primeramente porque es imposible determinar cuáles son todos los factores que intervienen en el proceso de la comunicación, y si fuera factible hacerlo, el modelo se restringiría a funcionar en el análisis de una realidad en particular y su "utilidad" moriría con la contingencia. En segundo lugar, porque el modelo perdería su carácter de abstracción, que es lo que, precisamente, le da su carácter de herramienta reutilizable y su carácter de elemento de representación, y se quedaría solamente en el plano de la descripción de una realidad específica.

Lo anterior nos lleva a hacer hincapié en la necesidad de que un modelo sea lo suficientemente abstracto para ser aplicable a diversas realidades. Para tal efecto, creemos, es fundamental tener claros los tres conceptos analizados en el capítulo anterior y las perspectivas que éstos implican. Primeramente, el concepto de estructura dirigirá los esfuerzos a la identificación de los elementos que componen la estructura de la realidad a analizar. En segundo lugar, el concepto de sistema aportará la perspectiva más importante, la que permita establecer las relaciones entre estos elementos y su carácter dinámico, lo que da lugar a la noción que encierra el tercer concepto: el proceso.

Consideremos una estructura básica de la realidad comunicacional, la que requiere para constituirse por lo menos tres elementos: un emisor, es decir, quien envía el mensaje, un receptor, es decir, quien recibe el mensaje, y un mensaje, es decir el elemento que determina la relación. Hemos identificado los elementos que constituyen esta estructura. Ahora, esta estructura tiene carácter de sistema, ya que los elementos que la componen están relacionados entre sí y se definen de acuerdo a esas relaciones. Nuestra tarea, entonces, es identificar

en seguida qué tipo de relaciones tienen entre sí estos elementos. Para ésto recurramos al concepto mismo de sistema: las relaciones al interior del sistema son de dos tipos, según nos señalaba Saussure, sintagmáticas y paradigmáticas. Pero recordemos que al referirnos al emisor y al receptor, los definíamos en relación al tercer elemento del sistema: el mensaje; por lo tanto podemos afirmar que es el mensaje el que relaciona a los otros dos elementos y los define a uno como el que lo envía y a otro como el que lo recibe. Esto nos lleva a considerar al mensaje como el elemento sistémico fundamental, el que le da carácter de sistema a la estructura y, por ser un elemento de realidad relacional, el que lleva en sí el aspecto dinámico que implica el proceso comunicacional. Pero el mensaje, aunque pueda ser un elemento con realidad objetiva, por ejemplo, si queda registrado a través de la escritura, de una cinta magnetofónica, etc., sólo tiene valor en la medida que es aprehendido por emisor y receptor. Es un elemento de la realidad, pero como toda realidad debe ser "construido" por el sujeto. Emisor y receptor, para relacionarse entre sí deberán identificar los elementos que componen el mensaje y relacionarlos entre sí, constituyendo por lo tanto un sistema y, curiosamente, un sistema que constituye otro sistema: aquel a nivel del cual se da el proceso de la comunicación. Sin duda que, siguiendo con este análisis podemos llegar a considerar que emisor y receptor también constituyen sistemas. Tal conclusión sería exacta, pero no consecuente con el objetivo de nuestro análisis, ya que el carácter de sistema de emisor y receptor responde sólo en parte a aspectos comunicacionales, y contiene otros (psicológicos, fisiológicos, etc.) que se alejan de los límites de nuestro estudio. El mensaje, en cambio, es una realidad sistémica de carácter intrínsecamente comunicacional.

Però volvamos a referirnos al tipo de relaciones al interior del sistema. Decíamos que eran de dos tipos, sintagmáti-

cas y paradigmáticas, según la conceptualización planteada por Saussure. El carácter sintagmático de la relación entre emisor y receptor permite al analista distinguir a los tres como elementos diferentes, lo que implica que el fenómeno comunicacional se da en un orden secuencial. Es cierto que, considerando el sistema en su totalidad, sus elementos tienen una existencia simultánea, es decir, el emisor sólo será tal en la medida en que el receptor se encuentre recibiendo el mensaje que él envía, pero en ningún caso podríamos afirmar que estos elementos se superponen unos a otros, ni siquiera en el caso de la comunicación intrapersonal, en donde el individuo debe hacer un acto de desdoblamiento para asumir él mismo los roles de emisor y receptor. Pero además de encontrar una relación sintagmática de encontrar una relación sintagmática entre estos tres elementos, la encontramos al interior de uno de ellos, el mensaje. Los elementos que componen el mensaje se encuentran también en relación secuencial, ya se trate de un mensaje lingüístico lineal o gráfico simultáneo (un mensaje gráfico es simultáneo en la medida en que es percibido de una sola vez en su totalidad, pero como sintagma, podemos decir que está compuesto de dos elementos, a los que podría dársele el nombre de soporte y término del sintagma. Por ejemplo, si en un aviso publicitario aparece un maletín de cuero, el sintagma, que es el elemento significador, es 'maletín de cuero', compuesto por un soporte, 'maletín' y un término del sintagma, 'de cuero', que se encuentra en relación paradigmática con 'de género', 'de plástico', etc. Si al soporte se une otro término del sintagma para constituir otro sintagma, el significado de éste variará).

Ahora bien, quienes deben darle la estructura al sistema mensaje son el emisor y el receptor, debiendo, por lo tanto, establecer la relación sintagmática entre los elementos del mensaje, siendo éste, como decíamos, el elemento determinante

de la relación sintagmática del sistema que constituye la estructura comunicacional a nivel de la que se da el proceso en análisis.

El emisor establecerá la relación sintagmática entre los elementos del mensaje eligiendo de una variante paradigmática que implica todo el conjunto de elementos representadores de la realidad que conozca, es decir, de signos. Antes, eso sí, ha debido aceptar la convención que implica la relación sintagmática entre los componentes del signo, significante y significado, de tal modo que no se plantee ante la disyuntiva de una variante paradigmática que le complicaría la tarea si tuviera que decidir, por ejemplo si el significante "casa" lo usará en relación con un lugar de habitación, con un medio de transporte o cualquier otro significado. Afortunadamente para él, por el carácter arbitrario y convencional del signo lingüístico no existe esa variante paradigmática, lo que no ocurre en todo caso con signos no lingüísticos en donde deberá decidir si, por ejemplo, en el caso de un mensaje gráfico, utilizará un elemento determinado para representar uno u otro de los posibles significados con que se le pueda relacionar. Por ejemplo, si en un mensaje publicitario un emisor utilizará una rosa roja para representar pasión, o para representar femineidad, delicadesa, belleza, etc. En este último caso, de todos modos, el emisor deberá tratar de establecer la relación sintagmática adecuada entre esa rosa roja, por ejemplo, y los demás elementos del mensaje, tanto gráficos como lingüísticos, para que su identificación como elemento representativo de tal o cual realidad conceptual quede bien clara.

Al receptor le corresponderá, entonces, la tarea de reconstruir la relación sintagmática que constituye el mensaje, y para ello, en algunos casos seleccionar entre una variante paradigmática.

Pero ¿qué ocurriría si por alguna razón las relaciones al interior del sistema mensaje no pueden apreciarse nítidamente? ¿Por ejemplo, si por algún problema en la estructuración del mensaje no quedan bien definidas las relaciones sintagmáticas y el receptor para reconstruirlas debe decidir sin la ayuda del emisor entre una extensa variante paradigmática?; ¿o si, por algún problema de transmisión, el mensaje llega incompleto hasta el receptor y éste se ve obligado a decidir entre una variante paradigmática cuáles son los elementos que faltan para constituir el sintagma mensaje?

Pensemos en un caso, que aunque sacado de la literatura fantástica, puede sernos muy útil a manera de ejemplo de esta última situación. Ray Bradbury, en sus "Crónicas Marcianas", nos narra la historia de una pareja, Will y Janice, que se ven enfrentados a esta situación. Will ha viajado hace tres años a Marte, tiempo que ha pasado Janice en la Tierra esperando el momento de viajar a reunirse con él en el planeta recién conquistado. La noche anterior a su partida, Janice se encuentra inquieta y asustada ante la perspectiva del viaje. A media noche recibirá una llamada de Will desde Marte en donde espera éste le diga algo que la haga reafirmar su decisión y le de la confianza que necesita para partir. La llamada se produce y Janice, que tiene un minuto para entregar su mensaje le expresa a Will su decisión de partir al día siguiente a reunirse con él. Ansiosa espera que la operadora indique que se inicia el minuto en que Will debe entregar su mensaje. Pero en ese momento, en algún lugar entre los millones de kilómetros que separan a ambas personas, se produce una interferencia en la transmisión y se pierde casi la totalidad del mensaje, llegando hasta Janice sólo una palabra: "amor". La palabra queda dando vueltas en la cabeza de Janice, quien la repite en silencio, mientras que el temor y la angustia van desapareciendo.

En términos de nuestro análisis, podemos decir que el fenómeno que se produce en la mente de Janice, es que simplemente elige entre una variante paradigmática los elementos que faltan para completar el sintagma mensaje (en términos de la psicología gestáltica, completar una gestalt), de tal modo que, probablemente el mensaje completo construido en su mente se podría verbalizar en la forma "aquí te espero, mi amor", o "al fin podremos vivir nuestro amor", o alguna otra en donde el elemento "amor" estuviera relacionado con otros que diera al mensaje una significación positiva. La verdad es que lo que Janice no sabe, es que la palabra "amor" puede haber formado parte de un mensaje negativo para ella, del tipo como "no vengas que ya no hay más amor" o aunque fuera positivo, tal vez rechazando la idea del viaje, como por ejemplo "no vengas mi amor, aquí hay demasiados peligros". La cuestión está ahora en preguntarse porqué Janice eligió los elementos de la variante paradigmática que al ser relacionados con el elemento "amor", dieran al mensaje un carácter positivo. La respuesta está en que tal como lo explicábamos antes en términos de la Gramática Generativa Transformacional, el mensaje realmente recibido (la palabra amor), se encuentra a un nivel de estructura de superficie y pasa a integrar la estructura de profundidad, relacionándose con los demás elementos del mapa de la realidad que Janice había construido en relación con otros mensajes recibidos de Will. En ese sentido, el elemento "amor" es solamente "soporte" de la significación que le dan los demás elementos del sintagma.

De este modo, podemos ver que el mensaje, aunque presente sus relaciones internas alteradas o difusas, no pierde su valor como elemento relacional, pero puede cambiar su significación y determinar conductas que alteren las relaciones del sistema y su estructura.

Pero nos falta un punto. Cómo se aprecia la relación paradigmática a nivel del sistema en que se produce el proceso comunicacional. En parte ya lo hemos visto. El mensaje está en una variante paradigmática, primeramente compuesta por el mensaje creado por el emisor y el recreado por el receptor, que ya vimos, pueden ser distintos, y en segundo lugar con cualquier otro mensaje que pueda ser enviado. El emisor y el receptor, por su parte, se encuentran en relación paradigmática con cualquier sujeto que pueda ocupar cada uno de esos roles, lo que incluye la posibilidad de que la variante se dé entre ellos mismos, en el sentido de que cuando se produce la respuesta, estos roles se intercambian.

Así, creemos que un modelo comunicacional pragmático, debe centrar su interés en aquel elemento que verdaderamente da el carácter sistémico a la estructura de la realidad comunicacional en análisis: el mensaje. Pero ese interés no debe dirigirse al análisis de contenido únicamente, sino al análisis de las relaciones que se dan al interior de este elemento mensaje, los que son determinantes a la vez de las relaciones que configuran la estructura general en que se da el proceso.

UN MODELO DE COMUNICACION

Ya hemos considerado los tres elementos fundamentales de una estructura comunicacional: emisor-mensaje-receptor. Pero para abarcar todos los elementos que participan en el proceso de la comunicación debemos agregar tres conceptos más a los que ya habíamos hecho referencia:

- el mensaje debe ser transmitido a través de un medio o canal.
- existe siempre la posibilidad de una respuesta del receptor, lo que permite la retroalimentación del sistema.
- existe también la posibilidad de que se presente alguna situación por la cual el mensaje estructurado por el emisor no sea reestructurado en la misma forma por el receptor. A este fenómeno le corresponde el nombre de ruido.

Tenemos así identificados los elementos fundamentales que componen una estructura de comunicación y que son los que se consideran en la mayoría de los modelos ya existentes:

(ruido)

Emisor--mensaje--canal--receptor
retroalimentación

Veamos, en términos de nuestro análisis cuáles son sus características y funciones.

EMISOR

-Características-

- Posee la capacidad de representar el mundo a través del lenguaje y por lo mismo "construirlo".
- Posee "competencia lingüística", es decir, conoce los elementos que constituyen un sistema de significación y es capaz de reconocer las relaciones entre ellos. Esto le permite proyectar la noción de sistema a toda la realidad.

- Tiene una "actuación lingüística", es decir ejerce la capacidad de emitir mensajes.

- Todos los mensajes que emite surgen de las relaciones que existen en su estructura psicológica o "mapa de la realidad", el que se formó bajo la determinante de su experiencia lingüística.

-Funciones-

- Debe elegir entre una variante paradigmática los elementos que utilizará para constituir el mensaje y representar la realidad que quiere comunicar.

- Debe establecer las relaciones sintagmáticas entre esos elementos para darle forma a la estructura del mensaje, procurando que éstas sean nítidas.

- Debe elegir un canal para enviar su mensaje que asegure que no alterará las relaciones entre los elementos de éste o que no las hará parecer difusas.

RECEPTOR

-Característica-

- Posee igualmente las dos primeras características que posee el emisor.

- Todos los mensajes que recibe se insertan en su "mapa de la realidad" y establecen relaciones con los elementos que lo componen.

- Posee la capacidad de responder al emisor.

-Funciones-

- En caso de que los elementos que componen el mensaje no estén absolutamente convencionalizados, debe seleccionar sus significados de entre una variante paradigmática.

- En caso que decida enviar una respuesta debe elegir entre una variante paradigmática los elementos que compondrán su mensaje. En tal situación debe también establecer las relaciones sintagmáticas adecuadas.

MENSAJE

- Es el elemento relacional fundamental. Tiene carácter interno sistémico intrínsecamente comunicacional, y a la vez es el elemento que establece la relación sistémica de la estructura en que se da la situación comunicativa. En relación con él se definen los demás elementos de la estructura.

CANAL

- Es el vehículo a través del cuál se transmite eñ mensaje. Debe ser adecuado en cuanto a mantener nítidas las relaciones al interior del sistema mensaje.

RUIDO

- Es cualquier situación que impida que se den las relaciones adecuadamente tanto al interior del mensaje, como en el sistema general. En el primer caso puede ser de dos tipos: conceptual, cuando el emisor no ha hecho una selección adecuada entre la variante paradigmática, y técnico, cuando el canal no posee las características adecuadas para presentar nítidamente las relaciones al interior del mensaje o, es incapaz de entregar la totalidad de los elementos que componen el mensaje.

RETROALIMENTACION

- Es el fenómeno que determina que los sujetos que desempeñan los roles de emisor y receptor; compongan por sí mismos una variante paradigmática.

CARACTERISTICA GENERAL DEL SISTEMA

- Todos los elementos que desempeñan los roles se interrrrelacionan al interior del sistema en una situación comunicativa y se encuentran en relación paradigmática con cualesquiera otros que puedan desempeñar los mismos roles en otras situaciones.

CONCLUSIONES

Creemos que con lo expuesto en los últimos capítulos se cumple el propósito de este trabajo: presentar una perspectiva de análisis del proceso comunicacional con categorías sacadas de los planteamientos de la teoría lingüística. Pero, queremos insistir en que, si bien hemos ejemplarizado en la mayoría de los casos con situaciones comunicativas lingüísticas, estamos ciertos que este marco teórico es factible de ser desarrollado para guiar la investigación en otras formas de comunicación, tanto masiva como interpersonal. Tal vez habría sido pertinente realizar ese desarrollo dentro de los márgenes de este trabajo, pero hemos querido hacer tan sólo un planteamiento inicial, en la medida de nuestras posibilidades, que dé lugar a que el lector interesado se motive a continuar adelante con su aplicación.

A manera de conclusión podemos mencionar algunos puntos que queremos destacar entre los que se han planteado en el desarrollo del trabajo:

- En el análisis del proceso comunicacional existen tres conceptos fundamentales a ser comprendidos: estructura, sistema y proceso. Estos conceptos aportan perspectivas distintas pero solidarias de análisis: el de estructura nos permite acceder a la identificación de los elementos que actúan en el fenómeno que nos interesa; el de sistema nos hace centrarnos en las relaciones entre esos elementos, lo que nos permite concebir el carácter dinámico del fenómeno y su realidad como proceso.

- Pareciera haber en el ser humano distintas etapas de madurez intelectual en relación con lo anterior. Es observable que la tendencia inicial del individuo es a la identificación de los elementos componentes de la realidad, siendo posterior el de-

sarrollo de la capacidad de percibir las relaciones entre estos elementos.

- En ese proceso de maduración intelectual juega un papel fundamental el lenguaje, en el sentido de facultad humana de comunicarse haciendo uso de un sistema estructurado de signos, al que llamamos lengua (estos último incluye aquellos sistemas de signos con diversos grados de estructuración y que no son verbales).

- La noción de sistema aprehendida al adquirir la competencia lingüística trasciende la realidad comunicacional y se proyecta a todo el entorno, aunque se va reforzando constantemente con la conducta comunicativa.

- La percepción del carácter sistémico de la realidad va acompañada de la percepción de sí mismo, por parte del individuo, como un elemento constituyente más de la realidad, y que por consiguiente se encuentra en relación con todo aquello que la constituye.

- El lenguaje, expresado en la utilización de la lengua, permite al individuo realizar un proceso exclusivamente humano, el de representación, lo que conlleva a lo que llamamos una suerte de "construcción de la realidad".

- Esta realidad que ha sido "construida" por el individuo se encuentra en un plano subjetivo mientras no sea expresada en la situación comunicativa mediante la conducta hablística. En este momento es cuando ese constructo subjetivo se transforma en un objeto aprehensible por otros individuos.

- De este modo podemos observar que el lenguaje da la oportunidad al hombre de identificarse como elemento constituyente

de la realidad relacional y le entrega además una herramienta fundamental para relacionarse con los demás elementos de su entorno (entendiéndose por esto último que no sólo puede relacionarse con los demás seres humanos, sino también con los objetos inanimados. El que un individuo represente lingüísticamente a través de la descripción la casa en que habita, determina una forma de relación dinámica con ese objeto inerte).

- El carácter dinámico y ejecutivo que adquiere el individuo dado lo anterior le otorga la capacidad de alterar las relaciones de la realidad sistémica (lo que ya hace inevitablemente al ingresar a un campo relacional cualquiera) y transformar la estructura de esta realidad (al constituirse en un elemento más y al tener la posibilidad de crear o transformar dialécticamente a otros).

- Por otra parte, la lengua, por su carácter representador de la realidad, que, por lo tanto, la constituye en un modelo, es capaz de representar su propia realidad. Es decir, la lengua nos sirve de modelo para la representación de la realidad lingüística, como realidad sistémica.

- El fenómeno lingüístico es el aspecto fundamental de la realidad comunicacional. En toda situación comunicativa encontraremos proceso de representación y "construcción" de realidad con la ayuda de un sistema de signos, que para cuya utilización se requiere de la capacidad de quienes participan en la situación, de percibir los elementos que componen la realidad y sus relaciones.

- Por otro lado, este fenómeno da lugar al establecimiento de nuevas relaciones entre el individuo y los elementos que componen su entorno y le da la posibilidad de alterarla con una consiguiente transformación de las estructuras.

- Creemos, entonces, que para comprender el proceso de la comunicación es fundamental conocer la realidad lingüística y los planteamientos teóricos que la representan, no sólo porque ésta es la base de la realidad comunicacional humana, sino porque nos entrega las categorías y una conceptualización adecuada para su análisis.

- Lo anterior es lo que nos ha motivado a sugerir un modelo del proceso de la comunicación considerando categorías lingüísticas. Creemos que tal propuesta no sólo es factible, sino muy adecuada. La teoría de la comunicación, ya lo decíamos, se encuentra en un estado similar al en que estaba la Lingüística hasta antes que aparecieran los planteamientos de Saussure. Creemos que no es factible que aparezca un nuevo Saussure en relación con la Teoría de la Comunicación, y aún más, esperamos que así no ocurra. Esto fundamentalmente porque creemos que la transdisciplinariedad es el camino a seguir en el desarrollo científico en adelante y porque una labor como la del maestro ginebrino no debe volver a producir lo que ésta: la inclinación al análisis de una de las partes del fenómeno, su aspecto estructural, postergando a veces el aspecto relacional dinámico de la realidad y restándole el carácter pragmático necesario al estudio propuesto.

Sin embargo lo anterior, intuimos que en el estudio de la Lingüística se encuentra lo que podría ser la columna vertebral de una verdadera teoría de la comunicación. Estamos seguros que es factible la realización de modelos, que como el propuesto en este trabajo, surjan de la teoría lingüística para proyectarse a todo el fenómeno comunicacional humano. Pero, insistimos en que estos modelos no deben continuar centrándose en aspectos como las habilidades comunicativas del emisor y sus efectos sobre el receptor, sino en aquel elemento que es el único que posee carácter estrictamente comunicacional, el mensa-

je. Un modelo verdaderamente pragmático de la realidad comunicativa debe ser aquel que represente clara y eficazmente la relación entre el sujeto y el objeto mensaje y se presente como una herramienta para el perfeccionamiento de esta relación.

En este trabajo hemos utilizado el término "fenómeno lingüístico" como el posible punto de partida y probablemente de unión del estudio de la comunicación humana, pero debemos reconocer que no es en realidad un término adecuado, ya que aunque hemos insistido en que lo usamos en el sentido de cualquier fenómeno de comunicación a través de un sistema de signos, el lector de este trabajo seguramente tiende a asociarlo con la comunicación hablada. Valga la aclaración, una vez más, como lo hacíamos en la introducción, de que el término "fenómeno lingüístico" ha sido utilizado sólo para ser consecuentes con la codificación que se usa en la teoría del lenguaje, que es nuestro marco teórico, pero que en un marco más extenso correspondería más adecuadamente hablar de "fenómeno de semiosis", por ejemplo y tomando un término usado por la Semiología, aplicable no sólo a la comunicación con el uso de una lengua en el sentido de idioma, sino a cualquier sistema en que se haga presente un proceso de asignación de significado.

BIBLIOGRAFIA

- Benveniste, Emile (1966): Problemas de Lingüística General, Siglo Veintiuno Editores, S. A. México, 1971.
- Benveniste, Emile (1969): El Lenguaje y la Experiencia Humana. En Problemas del Lenguaje, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1969.
- Berlo, David K. (1960): El Proceso de la Comunicación, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1982.
- Blander, Richard; Grinder, John (1975): La Estructura de la Magia, Cuatro Vientos Editorial, Santiago, 1980.
- Cassirer, Ernest (1952): El Lenguaje y la Construcción del Mundo de los objetos, en Psicología del Lenguaje, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1952.
- Contreras, Heles (1971): Los Fundamentos de la Gramática Generativa Transformacional, Siglo Veintiuno Editores, S.A., México, 1971.
- Chomsky, Noam: El Lenguaje y el Entendimiento, Seix Barral, S.A., Barcelona, 1971.
- Chomsky, Noam (1957): Estructuras Sintácticas, Siglo Veintiuno Editores, S.A., México, 1972.
- Gazdaru, Demétrio (1966): Qué es la Lingüística, Editorial Columba, Buenos Aires, 1966.
- Hockett, Charles (1958): Curso de Lingüística Moderna, Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires, 1971.
- Jakobson, Roman: En Busca de la Esencia del Lenguaje, en Problemas del Lenguaje, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1969.
- Maletzke, Gerhad: Psicología de la Comunicación Colectiva, Editorial Epoca, Quito, 1976.
- Malmberg, Bertil (1959): Los nuevos Caminos de la Lingüística, Siglo Veintiuno Editores, S.A., México, 1967.
- Martinet, André: Elementos de Lingüística General, Editorial Gredos, Madrid, 1965.

- Mounin, Georges (1967): Historia de la Lingüística, Editorial Gredos, Madrid, 1968.
- Otero, Carlos-Peregrín: Introducción a la Lingüística Transformacional, Siglo Veintiuno Editores, S.A., México, 1970.
- Quezada, Daniel J.: La Lingüística Generativo Transformacional: Supuestos e Implicancias, Alianza Editorial, Madrid, 1974.
- Robins, R. H. (1964): Lingüística General, Editorial Gredos, Madrid, 1976.
- Saussure, Ferdinand (1916): Curso de Lingüística General, Editorial Losada, Buenos Aires, 1976.
- Thomsen, Guillermo (1945): Historia de la Lingüística, Editorial Labor, Barcelona, 1945.
- Urban, Wilburm (1939): Lenguaje y Realidad, Fondo de Cultura Económica, México, 1952.
- Vossler, Karl: Filosofía del Lenguaje, Editorial Losada, Buenos Aires, 1957.